

Vida
Aristocrática



Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD • ARTE • DEPORTE • MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PIDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono 5.583

VARIAS NOTAS DE SOCIEDAD Y DE DEPORTES

Nuevo concurso de la grandeza de España

El premio correspondiente al concurso de 1924, concedido por la Grandeza de España, ha sido declarado desierto, de acuerdo con la propuesta de la ponencia, la cual, con el mejor deseo de hacer la adjudicación, se procuró el asesoramiento, según lo aconsejan las bases de estos concursos, de la corporación a quien en este orden literario está reconocida la autoridad máxima. Esta, defiriendo a aquel deseo, aunque sin carácter oficial, dió el encargo de examinar los trabajos presentados a algunos ilustres individuos de su seno.

Coincide el juicio de estas personalidades con el de la ponencia y lamentándolo todos se ha tomado el acuerdo de no hacer la adjudicación del premio en este concurso.

Los autores de los trabajos de este concurso pueden pasar a recogerlos en casa del decano, duque de Fernán Núñez, Santa Isabel, 42, por la mañana de once a una.

Se recuerda que el concurso correspondiente al año 1926, corresponde al tema «Relaciones de la nobleza con sus pueblos desde la reconquista hasta la extinción de los Señoríos y plan de las ordenanzas dadas por los señores a sus vasallos en relación con los fueros, cartas pueblas y privilegios concedidos por los Reyes».

El plazo de presentación de los trabajos terminará el 31 de diciembre de 1925 y el premio se adjudicará en mayo de 1926. Los concursantes habrán de dirigir sus obras sin el nombre del autor, al decano, duque de Fernán Núñez, distinguiéndolas con un lema que servirá también para en sobre aparte consignar el nombre del autor y sus señas.

En la Junta General celebrada el día 27, fueron elegidos para formar parte de la Diputación de la Grandeza los señores duques de Alba y de T'Serciaes y el conde de Sástago, siendo reelegido el señor marqués de Hoyos.

Miniaturas de la casa de Alba

En muchas casas aristocráticas se ve desde hace unos días un artístico libro lujosamente presentado, que llama la atención de los inteligentes con su encuadernación en piel, sobre la cual resaltan, dentro de una dorada greca, el escudo de la casa de Alba y el título «Miniaturas», también en oro.

Es, en efecto, un interesante y bello libro, que viene a continuar la notable serie de cultas publicaciones con que la difunta duquesa de Alba, D.^a Rosario Falcó, y su hijo, el actual duque de Berwick y de Alba, han contribuido a enriquecer el caudal de documentos de nuestra historia y del arte español.

El libro, que está dedicado a las miniaturas y pequeños retratos de los que se conserva valiosa colección en el palacio de Liria, ha sido confeccionado por el culto y competente crítico de arte D. Joaquín Ezquerro del Bayo, tan justamente conocido y estimado ya por otras artísticas producciones y por su inteligente y valiosa colaboración en las Exposiciones organizadas por la Sociedad de Amigos del Arte. Está dedicada la obra a la bella duquesa de Alba, doña María del Rosario de Silva, marquesa de San Vicente del Barco; precediendo al libro un erudito y breve prólogo.

Contiene el elegante y ameno libro breves reseñas de todas las miniaturas y pequeños retratos que posee la Casa de Alba, y de algunas porcelanas-retratos, con indicaciones acerca de sus autores y notas biográficas de los personajes retratados, en su mayor parte pertenecientes a la ilustre familia, o con ella enlazados.

Ilustran y avaloran el libro numerosas y artísticas reproducciones en «bistre» y en «cuatromía» de aquellas obras de arte, las cuales dan idea de la riqueza coleccionada en el palacio de Liria. Muchas de ellas, al par que obras artísticas, son verdaderos documentos históricos.

Entre las miniaturas reproducidas figuran las del XI duque de Híjar, D. Agustín de Silva y Palafox; el marqués de Ariza, D. José Agustín Idiaquez; el VII duque de Alba, la duquesa doña Rosalía Vintimiglia, la duquesa de Híjar, D. Fernando Fitz-James, la duquesa viuda de Berwick, D.^a María Teresa de Silva; la Emperatriz Eugenia y su hermana la duquesa de Alba, una duquesa de Fernán Núñez, y otras ilustres figuras.

Nos proponemos dedicar toda la atención que merece, por pluma prestigiosa, a la aparición del interesante libro.

Un deporte nuevo: el Basket-Ball

El Basket-Ball, que nació hace apenas unos años, se ha desarrollado con pasmosa rapidez y ha llegado a ser uno de los deportes favoritos en las naciones cultas.

La popularidad del Basket-Ball descansa en bases muy sólidas, de manera que puede predecirse, sin temor de incurrir en una equivocación, que perdurará por muchos años.

Muchas y muy palpables son las facilidades que existen para que este simpático deporte siga popularizándose.

Desde luego, el emplazamiento de un terreno de Basket-Ball no presenta dificultad alguna, pues se reduce a un rectángulo de veinte a veinticinco metros de largo, por diez o quince de ancho.

El rectángulo, por sus reducidas dimensiones, puede caber perfectamente en cualquier salón de gimnasia. Por eso es un deporte que lo mismo puede jugarse al aire libre que a cubierto, sin necesidad de que haya que cambiar las reglas a que está sujeto.

Los aparatos indispensables no pueden ser más sencillos y menos costosos, pues se reducen a dos tableros, a los que van fijos los cestos.

La pelota no sufre golpes tan duros como los que experimenta en el foot-ball, de modo que la duración de un balón es larga.

Una simple rodillera, que no es de gran precio, basta para proteger al jugador.

Hasta aquí las facilidades del orden puramente material. Veamos las que ofrece el personal.

Componiéndose de cinco individuos cada equipo, no es difícil encontrarlos, con las condiciones necesarias, en un colegio, escuela, taller, oficina, etc., pues además de que el número es reducido, no exige este deporte, como otros, excepcionales condiciones físicas.

Tal circunstancia hace que lo mismo puedan jugarlo hombres y jóvenes que adolescentes del bello sexo, y contándose con jugadores y con jugadoras, el deporte tiene el aliciente de la variedad que puede imprimirse, mediante los partidos organizados, en las series del campeonato.

Como el Basket-Ball es un juego de equipo, tiene la ventaja sobre los deportes individuales de que desarrolla en los componentes del team el espíritu de solidaridad, haciendo que cada uno sacrifique, si es necesario, sus cualidades individuales en provecho del conjunto.

El Basket-Ball, es un juego deportivo por excelencia, en el sentido de que desarrolla todos los músculos del cuerpo, sin tener la brutalidad que el foot-ball, el box y otros parecidos.

Constituye el Basket-Ball una magnífica gimnasia para aligerar el cuerpo; hace trabajar las piernas, por los arranques súbitos y rápidos, por las detenciones o paradas bruscas y por las carreras veloces; los brazos, por el lanzamiento de un peso ligero en todas las direcciones, haciendo que dichos miembros adopten todas las posiciones, y el tronco, por los movimientos variados de flexión en todos sentidos.

Como el terreno en que se juega el Basket-Ball es de cortas dimensiones, los músculos tienen que ejecutar movimientos cortos y rápidos, multiplicando su ejercicio.

Sin ser extenuante, es un juego fatigoso, precisamente por ser un deporte completo, ya que exige más perspicacia y sangre fría que fuerza bruta.

Nacido en los Estados Unidos, es natural que allí se haya extendido con mayor rapidez que en cualquier otro país y que allí esté organizado con la mayor perfección.

El núcleo de la organización es el «Joint Basketball Comité», al frente del cual se halla actualmente el doctor James Naismith, inventor de este deporte. En este comité central están representadas las principales asociaciones que cultivan el juego, como la Young Men's Christian Association, etc., etc.

Dependen del comité central varios sub-comités, integrados por técnicos, que se encargan de la publicidad, revisión de las reglas, etc., etc.

En Méjico, el desarrollo del juego se debe a los afanes de tres instituciones: la Young Men's Christian Association, el Club Deportivo Internacional y la Dirección de Educación Física.

Puede decirse que en casi todas las escuelas se practica este deporte; existen alrededor de ochenta equipos, que cada año se disputan el campeonato del Distrito Federal y de la República Mexicana, siendo campeón actualmente el club «Cooperación».

En Europa no fué recibido este deporte con entusiasmo, a raíz de haber sido inventado; pero a medida que pasa el tiempo, se han ido aumentando sus partidarios de modo prodigioso.

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons

Glacees—Caramelos finos.

Cajas para Bodas

SALON DE TE

Serrano, 28

CON MOTIVO DE UNA RECIENTE RECEPCION EL REGIO SALON DE ENBAJADORES

CEREMONIAL, uniformes, himnos militares, saludos protocolarios, frases de cordial amistad... De todo hubo, como en las ceremonias de esta clase es usual, en la recepción reciente, por S. M. el Rey, del nuevo Embajador de Francia. A ello hubo que agregar unas palabras de aliento y esperanza en el porvenir de ambas naciones, salidas de labios del conde Peretti de la Rocca y acogidas con complacencia por el Soberano, siempre amante de España.

Después, la comitiva del Embajador, cruzando, de regreso, las calles de Madrid entre la muda admiración de las gentes; y el viejo salón del Trono, guardador de tantas promesas y testigo de tantas esperanzas, volviendo a verse solo y cerrado para aguardar otros días de solemnidad... que no están ahora, por cierto muy lejanos.

¡Qué atracción especial tiene para el público de Madrid la recepción de un nuevo embajador! Como el acto haya sido anunciado sólo con un día de anticipación, ya se sabe: la plaza de la Armería y todos los alrededores de Palacio llenos de gente. Claro que ese público en su mayoría es de provincias o del extranjero, atraído por una curiosidad; pero hay una parte también madrileña, muy madrileña que siempre es la misma y no deja de acudir ni a una recepción, ni a una apertura de Cortes, ni a una crisis; es la que forma pudéramos llamar la fisonomía exterior de Palacio. Este público desdeña generalmente las recepciones de ministros plenipotenciarios; los coches «de París» de media gala les son familiares y no llaman su atención de modo especial. Pero ¡las recepciones de embajadores! ¡Ah! Esas ya son otra cosa.

Las recepciones de embajadores requieren una pompa especial y un ceremonial en cierto modo extenso. Desde luego el nuevo embajador ha de trasladarse a Palacio en comitiva formada por las principales carrozas de la Real Casa, a excepción, como es lógico, de la de Corona Real. Precede siempre a la comitiva un coche «de París», que es el que después utiliza el embajador para sus visitas oficiales. Van luego con caballos empenachados y trenzaduras de colores y con el personal vestido con libreas «a la Federica», las carrozas de «cifras», de «tableros dorados», «de amaranto» y de «corona ducal», que conducen al embajador, al primer introductor de embajadores y al consejero, los secretarios y los agregados de la embajada. Con la carroza del nuevo representante diplomático marchan un caballero de órdenes y una sección de la escolta Real, cuyo jefe va al estribo derecho de la carroza.

Esta comitiva entra en la plaza de la Armería, donde la tropa de guardia, formada, le rinde honores reales. La carroza del embajador entra por la puerta central y va a detenerse al pie de la gran escalera; las demás entran por las dos puertas laterales. Al pie de la escalera reciben al embajador una comisión de cuatro gentileshombres de casa y boca y el oficial mayor de Alabarderos que manda ese día la fuerza de dicho Real cuerpo, que se extiende, formada en dos filas a lo largo de la escalera. La banda de Alabarderos toca entonces la marcha Real fusilera y el himno oficial de la nación que representa el nuevo enviado diplomático.

Cuando el embajador con todo su séquito

llega a la meseta de los Leones—magníficas esculturas que hicieron exclamar a Napoleón, al contemplarlas: «Mi hermano está mejor alojado que yo»,—se une a él otra comisión de cuatro mayordomos de semana. En ese instante, todos se descubren y suben ya el tramo final, dirigiéndose, por el cuerpo de guardia y el salón de columnas, a la antecámara de Carlos III, donde esperan la venia de S. M. el Rey para la recepción.

Mientras tanto, en la Regia cámara se halla el Rey vestido con uniforme de capitán general y ostentando las condecoraciones más preciadas que posee de la nación a que pertenece el embajador. Con S. M. se van congregando, en la cámara, todos los ministros, de uniforme—en los momentos actuales los generales del Directorio,—y los grandes de España; en la antecámara se reúnen las demás clases de etiqueta, la casa militar del Soberano y las oficialidades de alabarderos y escolta Real. El primer intro-

PATRIÓTICAS PALABRAS

Por estimar que merecen ser difundidas, reproducimos las siguientes palabras de una personalidad tan significada en nuestra Sociedad y en nuestro Ejército como el duque de Santa Elena:

«Atento a los respetos que me impone el uniforme honroso que llevo, y ajeno a la política, nunca milité en partido alguno, conservando la más completa independencia; así es que en todos los actos de mi vida siempre tuve por lema amar a mi Patria y cumplir el deber.

Hace una obra justa, digna y honrada todo aquel que proteste enérgicamente de la campaña subversiva que nos ocupa.

Ciertamente, en mi sentir, hay un interés muy marcado en que cundan ideas ácratas, único medio de consolidar manejos que representan el odio al orden, y que, de prosperar tan pernicioso campaña, sería la ruina de nuestro país, ya muy castigado por sus continuos sacrificios; pero advertidos del peligro que nos amenaza, vigilemos para que el gobierno no extravíe y seduzca a nuestro pueblo, que es dócil, honrado y generoso como ninguno.

Causa profunda tristeza el ver que por ambiciones personales se quieren producir sacudidas nefastas a la prosperidad de la nación. Ello es criminal.

También merece castigo severo quien no se curve ante la bendita e inmaculada enseña de la Patria, que es la aureola brillante de nuestras glorias y de nuestros anhelos.

El que ofende a España y denigra al Ejército, ofende a su Rey, porque el Rey es el primer soldado de la Patria.

El que se precie de ser buen ciudadano, debe mantener con energía tan sabia doctrina.

Digna del mayor encomio es la abnegación bien probada de nuestras tropas en su ardua labor africana, donde corrieron parejas la gallardía de la oficialidad y la sumisión ejemplar del soldado. Solamente la insidia puede atreverse a herir a la más firme garantía del orden social.

Unidos todos con fe y voluntad inquebrantable, dirijamos nuestros esfuerzos para que España ocupe en la Historia el lugar que le corresponde por sus cualidades de nobleza y de vitalidad.—Alberto de Borbón, duque de Santa Elena.»

ductor de embajadores se separa del séquito del embajador y va a la cámara para noticiar a Su Majestad que aquél espera. Entonces se forma una comitiva, en la siguiente forma: gentileshombres de casa y boca, mayordomos de semana, grandes de España, el Rey, los jefes de Palacio, el Directorio o gobierno de S. M. y el elemento militar. La comitiva se dirige por la antecámara y la saleta al salón del Trono (o de embajadores), famosa estancia con tres grandes balcones que dan sobre la plaza de la Armería. Dando frente al balcón central se halla el Trono, con dos sillones bajo rojo dose; que remata la corona Real. A los lados del Trono, como es bien sabido, se destacan los dorados relieves de dos leones. El salón está decorado todo él con damasco rojo, siendo todos los adornos en oro. El techo conserva notabilísimas pinturas debidas al pincel de Tiépolo.

S. M. ocupa, inmediatamente que entra, el Trono. Detrás de él—en la cortina—se sitúan los jefes de Palacio, que ahora son los marquee-

ses de la Torrecilla y Viana y el general Zabala. A la derecha, al pié mismo de las gradas del Trono, se coloca el Grande de España de guardia y a la izquierda el mayordomo de semana, de servicio.

—En la misma línea del Trono y al lado derecho sitúanse el Presidente del Directorio o jefe del gobierno y los ministros o vocales de aquél, y a continuación los Grandes de España. Al otro lado, pero siempre en la misma línea—o sea dando todos frente a los balcones—los generales y jefes de la Casa militar del Soberano. De espaldas a los balcones—o sea frente al Monarca—colócanse: en el centro los mayordomos y gentileshombres y a sus lados los oficiales de la escolta Real.

Las dos puertas de la estancia—una frente a otra—se hallan en los dos testeros laterales: la que queda a la izquierda del Rey es la que comunica con la saleta, por donde ha entrado la comitiva; la que se halla a la derecha de Su Majestad pone en comunicación, directamente, con la antecámara de Carlos III, donde está aguardando el embajador.

Una vez concedida la Real venia, entra éste en el salón, seguido de su séquito. Avanza hasta quedar ante el Trono y allí hace una reverencia. A su izquierda se halla el introductor de embajadores y detrás de ellos el personal de la embajada. Algo más retirados quedan el caballero y el jefe de la escolta. En las puertas, que deben quedar cerradas, colócanse ugieres de Palacio.

El embajador pone en manos de S. M. las cartas credenciales que le garantizan como legítimo representante de su país y dá enseguida lectura a su discurso, generalmente en francés. Solo algunos, como los de la Argentina, o el que fué Nuncio de Su Santidad, monseñor Ragonesi, lo han pronunciado en español. De ministros sí abundan más los discursos en castellano, pues sabido es que las repúblicas sudamericanas tienen legaciones, a excepción de la Argentina. Terminado el discurso del embajador, el Rey le contesta en francés, por ser el lenguaje diplomático, o en español.

Después Don Alfonso desciende del Trono y conversa particularmente con el nuevo representante. Estas conversaciones, que son breves, tienen por regla general un carácter marcado de cordialidad.

El embajador pasa luego a cumplimentar a las Reinas. Cuando se retira y desciende por la gran escalera, recibiendo los honores debidos a su jerarquía, la infanta Doña Isabel y por lo común las demás personas reales que se encuentran en Madrid, presencian su paso desde lo que en Palacio se llama «el camión», que no es otra cosa que una especie de balcón, en la parte alta de la escalera, desde el cual se divisa casi toda ésta perfectamente.

El embajador francés conde Peretti de la Rocca no ha ocultado el vivo efecto que el acto de su recepción le produjo y lo muy agradecido que quedó de las bondades regias.

En estos momentos podrá ser el ilustre diplomático un testigo más de las cualidades que concurren en Don Alfonso XIII. Y no dudamos de que los sentimientos de simpatía y consideración que le ha merecido S. M., se habrá apresurado a transmitirlos, realizando una obra de justicia, al corazón de Francia.

DIEGO DE MIRANDA.



Bodas

EN la bella iglesia de San Fermín de los Navarros, adornada con profusión de plantas y flores, se ha celebrado con gran brillantez la boda de la encantadora señorita Mercedes Patiño y Fernández Durán, hija de los marqueses de Castelar, con don Alfonso Narvaez y Ulloa, hijo del marqués de Oquendo.

El acto constituyó un acontecimiento para la sociedad madrileña.

Los novios hicieron su entrada en el templo a los acordes de una marcha nupcial. La señorita de Patiño iba del brazo del padrino, marqués de Oquendo. La madrina, marquesa de Castelar, se apoyaba en el brazo del que ya es su hijo político.

La novia estaba muy bella con el traje de desposada, de tisú de plata, con gran velo de encaje de aplicación, que desde la cabeza, orlada por diminutas flores de azahar, caía a lo largo de la cola. Esta era llevada por una preciosa niña: María del Perpetuo Socorro Escrivá de Romani, hija de los condes de Sástago.

El novio llevaba el uniforme de gala de la Maestranza de Granada.

La marquesa de Castelar vestía de negro, con adornos de bronce, luciendo mantilla negra y valiosas joyas, y el marqués de Oquendo, uniforme de maestrante de Granada.

Bendijo la unión y pronunció una sentida plática el Nuncio de Su Santidad monseñor Tedeschini y ofició en la misa de velaciones don Pedro López Rubio, capellán de la casa de Castelar.

Como testigos firmaron el acta, por parte de la desposada, sus hermanos, don Alfonso, don Andrés y don Francisco, sus hermanos políticos, el conde de Sástago y don Pedro González de Castejón, y sus tíos, el marqués de Perales y el conde de las Quemadas y por parte del novio, su hermano, don Luis Narvárez; sus hermanos políticos, el conde de Antillón y don Alfonso Díez de Rivera; su tío el barón de Molinet y sus primos hermanos, el duque de Valencia y el conde de San Clemente.

Durante la ceremonia, una notable orquesta, con coros y solos de voces, ejecutó diversas composiciones, bajo la dirección del maestro Busca.

Terminado el acto, los novios y sus padres recibieron efusivas felicitaciones de la numerosa concurrencia. Entre esta figuraba el hermano de la novia, teniente don Alfonso Patiño, llegado expresamente de Africa, donde hace poco fué herido en campaña.

Los recién casados marcharon a casa de la condesa de Niebla, cuyo estado de salud le impidió asistir a la ceremonia, y luego a la de la vizcondesa de Roda, que tampoco asistió por su luto.

Los invitados se trasladaron al suntuoso hotel que en la calle de Zurbano poseen los marqueses de Castelar, donde fueron obsequiados con un espléndido almuerzo.

Los señores de Narvaez, que recibieron muchas felicitaciones, a las que unimos la nuestra, salieron para El Escorial, desde donde luego se trasladaron al extranjero.

LA señorita de González Pumariiega es una linda muchacha perteneciente a distinguida familia cubana. En Madrid goza de grandes simpatías y cuenta con numerosas amistades. Natural era, pues, que su boda con el capitán de Ingenieros señor Olivé despertase, entre éstas, gran

interés. Fué el acto en la Iglesia del Santísimo Cristo de la Salud y bendijo la unión el rector de ella don Enrique Podadera. La novia estaba muy bella; iba primorosamente vestida de blanco con velo de encaje y con un collar de perlas, regalo de sus padres.

El novio vestía el honroso uniforme del Cuerpo de Ingenieros.

Fueron padrinos el padre de la novia y la hermana del novio en representación de su madre, retenida en Vigo al lado de su esposo enfermo.

Entre los contrayentes, las familias y amigos se habían cruzado numerosos y valiosos regalos. El equipo de boda fué una maravilla de riqueza y buen gusto.

Después de la ceremonia, los señores de González Pumariiega obsequiaron a sus invitados con una magnífica merienda en el Hotel Ritz.

EN Lasarte, cerca de San Sebastián, se ha celebrado la boda de la bella señorita Conchita Brunet Serrano, hermana de los señores de Luca de Tena (don Juan Ignacio), con don Germán Baraitar, cónsul de España en Nápoles.



La bella señorita de González Pumariiega y el capitán de Ingenieros señor Olivé, después de recibir la bendición nupcial del rector de la Iglesia del Santísimo Cristo de la Salud, don Enrique Podadera.

Apadrinaron a los contrayentes doña Mercedes Vidaur, en representación de doña Manuela

Baraibar, y don José Manuel Brunet, y firmaron el acta, como testigos, por parte de la novia, don Pedro Azqueta, don Torcuato Luca de Tena, don Alberto Santamaría y don José Egozcochabala, y por la del novio, don Cornelio José Congosto, don Manuel y don Miguel Vidaur y don Justino Aguinaga.

Asistieron a la ceremonia muchas distinguidas personas de la sociedad donostiarra, que fueron obsequiadas con espléndido almuerzo.

Los novios, a los que deseamos felicidades, salieron para Italia.

HAN contraído matrimonio en la Iglesia de San Fermín de los Navarros la encantadora señorita María de los Dolores Maycas y de Meer, de la ilustre familia de los condes de Grá, barones de Meer, con don Alvaro Rodríguez de Rivas y Fernández, de la familia sevillana de los condes de Castilleja de Guzmán.

Apadrinaron a los contrayentes la hermana de la novia, señora de Baselga, y el padre del novio, don Anselmo Rodríguez de Rivas.

Firmaron el acta como testigos, por parte de la novia, don Juan Alvarado y los hermanos de ella don Juan y don Enrique Maycas y de Meer, y por parte del novio, el duque de la Unión de Cuba, don Joaquín Abaurre, don Manuel Fernández y don Fernando Rodríguez de Rivas.

A las muchas felicitaciones que recibieron los señores de Rodríguez de Rivas unimos la nuestra muy cariñosa.

OIRAS bodas. En la parroquia de la Concepción se han celebrado dos: la de la señorita María de los Dolores Ruiz de Gamiz y Zabálburu con el ingeniero de la Compañía del Norte don Ricardo Noriega, y la de la señorita Emilia Luque y Argente con don Carlos Ruiz y Duarte.

En Málaga se han casado la encantadora señorita de Villapardierna, hija de los condes de este título, y el joven oficial de Marina don Luis de Miquel y Rodríguez de la Encina, hijo de la baronesa de Benidolég.

Para asistir a la boda fueron a Málaga muchas personas conocidas de la sociedad madrileña.

Los recién casados salieron en viaje de novios para Granada y otras capitales de Andalucía.

Y en Cartagena ha sido el enlace de la bella señorita Ana Briñas Serrano con don José María Vázquez de Castro y Díaz de la Cortina. Deseamos a todas las nuevas parejas felicidades sin cuento.

EN este mes se efectuarán los matrimonios de la señorita María Luisa Redonet, nieta del expresidente del Consejo don Antonio Maura, con don Luis de Zunzunegui y Moreno y de la señorita Susana de Allende con don Manuel Laumiquiz, pertenecientes ambos a distinguidas familias bilbainas.

Para el 18 de este ha sido fijada la fecha del matrimonio de la señorita Ramonita Gasset (don Ramón), con el Ingeniero de Minas don Rafael Carbonell.

POR el ex diputado a Cortes don Juan Antonio Pérez-Urruti y su distinguida esposa, y para su hermano el capitán de Ingenieros don Manuel, ha sido pedida la mano de la bella señorita Margarita Maura, hija de don Francisco y sobrina del ex presidente del Consejo don Antonio.

También ha sido pedida la mano de la señorita Laura de Pedro, marquesa de Casa-Mena, hija de los marqueses de Benamejís de Sístallo, para el oficial del Ejército don Rafael de Montero y Bosch.

La boda se celebrará en Madrid el próximo mes de Marzo.

DENTRO de poco se celebrará el enlace matrimonial de la bella señorita María de Zulueta y Enríquez, hija de los condes de la Puebla de Portugal, con don Luis de Zulueta y Pereda de Vivanco.

A ESPAÑA

Del libro en prensa «Pensamientos y Sentimientos».

¡Oh, España la grande, la magnánima y heroica, patria de los valerosos y audaces guerreros y de los arrogantes y nobles caballeros con el alma de acero, generosa y estoica!

¡Oh, España la romántica, la artista y cristiana, cuna de los célebres poetas y pintores, de ilustres misioneros y de conquistadores que implantaron la cruz sobre la tierra pagana!

¡Oh, España la sabia, la bienhechora y doliente que legaste tu civilización y ventura, tu hermosa lengua, tu religión y tu cultura a los países del americano continente!

Despierta de tu sueño letárgico y profundo, sacude esa indolencia epidémica y malsana y torna a ser patriota, romántica y cristiana, reconquistando el puesto que te señala el mundo.

Despierta, hermosa tierra de ensueños e ilusiones, de mujeres graciosas, buenas y hospitalarias, de amores y de flores, de besos y plegarias... ¡Haz que tu voz se imponga de nuevo en las naciones!

ALFREDO RENSCHAW DE OREA

LA VIDA MADRILEÑA

La fiesta de primero de año y la de Reyes.

Entre las fiestas que hubo en Madrid para celebrar el comienzo del año, figuró una recepción en la Embajada de Francia.

A saludar al conde Peretti de la Rocca acudieron los representantes de las diversas instituciones francesas de Madrid y otras personalidades, cambiándose discursos, en los que se consagraron palabras de afecto a España.

También se celebró otra animada recepción de año nuevo en la Legación de Suiza, acudiendo a saludar al señor Mengotti numerosas personas de la colonia suiza.

En el hotel Ritz, en el Palace y en el Palacio de Hielo se sirvieron grandes cenas para recibir al año nuevo, con el «ceremonial» acostumbrado en estos casos. La concurrencia fué muy numerosa y distinguida.

En punto de las doce se tomaron las simbólicas uvas, auxiliando el augurio clásico con las copas de Champaña. Las músicas saludaron con la Marcha Real la entrada del año.

Después de la comida hubo animado baile, al que asistieron otras muchas personas.

A los seis días, la fiesta clásica de Reyes se celebró en las casas aristocráticas en la intimidad de la familia. Como en todas partes, los niños triunfaron por completo, siendo agasajados con meriendas y con los roscones de costumbre, aparte de los regalos de juguetes de que fueron portadores los Magos de Oriente.

En el hotel Ritz hubo una gran cena para celebrar la entrada de los Reyes. Todas las mesas estuvieron ocupadas por distinguida concurrencia y hubo tómbola gratuita ofrecida por los proveedores de la casa y animado baile, que acompañaron la notable orquesta Boldi y el incomparable Jazz Pitts Players.

También estuvo muy animada la cena, seguida de baile, que se organizó en el Palacio de Hielo, y no faltaron las consiguientes sorpresas.

Concierto benéfico en el Fontalba.

En el teatro Fontalba obtuvo un gran éxito el concierto organizado por el duque de Hornachuelos a beneficio de los mutilados de guerra. La orquesta Filarmónica, dirigida por el maestro catalán Ribera, interpretó varias obras de Wagner.

La sala ofreció un aspecto brillantísimo.

Asistieron las Reinas doña Victoria y doña María Cristina, las Infantas doña Beatriz, doña Cristina y doña Isabel y los Infantes don Fernando, don Luis Alfonso y don José Eugenio.

En su platea proscenio estaba la marquesa de Fontalba con sus hijas y sus hijas políticas, duquesas de Cubas y de Hornachuelos, condesa de la Jacarilla y señorita de Fontalba.

En otros palcos, la duquesa de Medinaceli con la de Lerma y señora de Mora; duquesa de Alba, con la de Dúrcal y la vizcondesa de Peña-Parda; embajadora de Inglaterra y miss Rumbold; señora de Núñez de Prado, embajadora de Francia y Mlle. Peretti de la Rocca; señora Van-Vollenhoven, condesa de Yebes y señorita de Baztán; condesa de Heredia-Spinola y señorita de Bertrán de Lis; marquesa de Torre-Hermosa y señoritas de López Roberts y de Tovar; marquesa de Tenorio, condesa de Fuente Blanca y señora de Andréu; señoras de Areces y de Laiglesia; señora de don Juan Manuel Urquijo con su hija y la señora y señoritas de Laiseca; condesa de Vega de Sella y sus hijas; duquesa de Santa Elena; señora de Bauer; condesa de Floridablanca, marquesa de Amboage y su hija; condesa de Santa Marta de Bavio; señoras de los ministros de Suiza y de China; marquesa de Monte-Corto; señoras y señoritas de Cejuela,

Reynoso, Serrat, Alvarez Calderón, Mortera, Gomar y muchas otras.

En otros teatros.

En el Español siguen viéndose las funciones de los miércoles favorecidas por nuestro público aristocrático.

El último miércoles concurrieron, además de la Reina a quien acompañaba la marquesa de Bondad Real, la princesa de Hohenlohe, las duquesas de la Victoria y del Infantado, marquesas de Hoyos, Laula, Urrea, viuda de Yarayabo y Valdefuentes; condesas de Yebes, Arenales y viuda de Fuenteblanca; baronesas de Velli y Andilla y señoras y señoritas de Serrat,



El día 23 se celebra, con motivo del Santo de S. M. el Rey, el proyectado homenaje nacional a Don Alfonso XIII. Los alcaldes y concejales de los Municipios del Reino acudirán a rendir el testimonio de su adhesión al Trono y a la augusta persona que lo ocupa; y todos los monárquicos españoles, sin distinción de matices, se sumarán a la manifestación para expresar su simpatía y su cariño a los Reyes. Es un acto de desagravio; es un acto de justicia, al que tienen derecho nuestros Soberanos. VIDA ARISTOCRÁTICA, cuyos ideales de religión y monarquismo son bien conocidos, se honra asociándose fervorosamente al homenaje.

Salar, Vadillo, Santa Cruz, Andreu, Argüelles, Giquel, Núñez de Prado, Luca de Tena, Argota, Bertrán de Lis (don Rafael), Mora (don Germán), Garay, Semprún, Vaillant, Rivas (don Natalio), Mello Barreto, Fernández de Alcalde, viuda de Villanova, Sáenz de Santa María, Martínez de Velasco, Muro, Comas y muchas más.

Se puso en escena *Hernani*, el hermoso drama de Víctor Hugo, cuya interpretación y ver-

sión al castellano fué recibida por los aplausos unánimes del concurso.

En el Real, uno de los últimos sábados concurrieron la Familia Real y las personas de su alto séquito.

En el palco de Medinaceli estaban, con la duquesa, la condesa de Villagonzalo y la marquesa de Torneros; duquesa viuda de Valencia, duquesa del mismo nombre, marquesa de Espeja y condesa de Llobregat, con su hija; señora de Núñez de Prado, condesa de Paredes de Nava, marquesa del Llano de San Javier y vizcondesa de Fefiñanes; duquesa de Santa Elena, señora de López Dóriga (don Francisco) y señorita de Muguiro; marquesa de La Guardia y señorita de Argüeso, marquesa de Alhucemas y condesa de Medina y Torres; condesa de Floridablanca, marquesa de Amboage y su hija; marquesa de Villabragima y señorita de Scláfani.

También estaban la embajadora de Inglaterra y su hija, duquesa de Béjar, marquesas de Borgheto, Torralba de Calatrava y Torrelaguna; señorita de Areces, señoras de Alba (don Santiago), Fernández Bordas, Laiseca y otras.

Una visita regia.

Una de las últimas tardes estuvo la Reina Doña Cristina en la cada día más acreditada Confeitería de San Luis, situada en la calle de Hortaleza, número 2.

Su Majestad examinó la colección de cestas de bambú y de cajas para dulces de bodas que allí se exponen, teniendo para todo grandes elogios y prometiendo volver otro día.

Pequeñas reuniones.

Los duques de Alba han obsequiado con una comida en su palacio de Liria al embajador de Francia y a la condesa Peretti de la Rocca.

También los condes de Paredes de Nava han celebrado un almuerzo en su elegante residencia, en honor del nuncio de Su Santidad, monseñor Tedeschini.

Con las personalidades citadas fueron los comensales las duquesas y los duques de Santa Elena, Santa Lucía y Tovar; el ministro del Brasil y la señora de Lima e Silva, la condesa y el conde de Montealegre, la señora de Núñez de Prado, los señores de Bustamante, la señorita de Figueroa y Bermejillo y el embajador señor Piña.

En la residencia de los marqueses de Casa-Torres se ha celebrado una agradable reunión íntima, en obsequio también del embajador de Francia y la condesa Peretti de la Rocca. A tomar el té acudieron otras distinguidas personas, entre ellas la embajadora de Inglaterra y miss Rumbold.

La encantadora Norita Fuentes, hija de los ministros de El Salvador, invitó la otra tarde a merendar a sus amigas. Con la gentil señorita de Fuentes vimos a las señoritas María Cristina, Isabel y María Teresa G. Loygorri y Martínez de Irujo; Fuencisla Loriga, María y Luisa Canalejas, Isabel y Elvira Camacho Carrizosa, Pino y María Jesús Orozco, Carmen y Susana Vila-Artal, Carmen y Pilar Sotomayor, Isabel y Conchita Coullaut Valera, Rosario Dotres y Josefina Martín-Amadio.

La fiesta de juventud tuvo el encanto natural y el que la amabilidad de los dueños de la casa y de su hija imprimen a cuantas se celebran en aquella residencia diplomática.

También ha ofrecido a sus amistades un té-concierto, en su suntuosa casa de la calle de Génova, la señora viuda de Carlevaris.

Los discípulos del reputado profesor padre Cruz Torres lucieron sus habilidades cantando escogidos trozos de música, cuya audición hizo las delicias de los concurrentes.

Fué una fiesta muy agradable.

LOS GRABADOS EN MADERA

UNA MODA QUE VUELVE

El aforismo de que las modas vuelven es aplicable a los distintos aspectos de la vida. Vuelven en cuestión de trajes y peinados, en construcción de edificios, en géneros literarios, en tendencias artísticas. Lo que hoy nos parece ya cursi, porque se nos antoja del año de la nanita, torna a gozar mañana de predicamento y hasta a parecerse dotado de la mayor novedad. Claro que siempre lo que vuelve no es exactamente igual a lo que fué. El tiempo no pasa en vano y hay ciertos detalles que son los que dan a lo antiguo ese carácter de novedad que la moda exige.

Si hace unos años, cuando la invención y, sobre todo, la difusión de la fotografía transformaron por completo el arte de la reproducción por medio del grabado, nos hubiesen dicho que se volvería a utilizar el grabado en madera, nos habríamos sonreído escépticamente. Y, sin embargo, hoy en que se ha llegado en este arte a perfeccionamientos verdaderamente asombrosos, vuelve a estimarse el grabado en madera de antaño y a reconocérsele méritos que acaso hasta ahora no le hubiesen sido reconocidos.

Claro que la situación es muy distinta. Antes se empleaba ese procedimiento porque no existía otro y a él tenían que acogerse los dibujantes que querían ver reproducidos sus trabajos en publicaciones. Ahora el dibujante que graba en madera lo hace por afición a su arte, por afán de vencer dificultades, por deseo de demostrar mayor mérito, por aumentar en suma el valor de su trabajo. Por lo mismo que no es precisa, se aprecia más su labor directa, sin intervención científica alguna. Por la misma razón, los encajes hecho a mano... y hasta el chocolate fabricado a brazo gozan hoy de una estimación, apenas sospechada hace cincuenta años.

¡Cincuenta años! Allá por 1875 nuestro compatriota Daniel Urrabieta Vierge luchaba en París por la conquista de un nombre, dejando, sobre la madera en que grababa, su alma de artista.

Fué Vierge,—como se le conocía en Francia,—uno de los precursores del arte de la ilustración del libro. Por aquella época él



He aquí uno de los más característicos grabados en madera de Urrabieta.



Estos grabados son, por su materia y por sus dibujos, el fiel reflejo de una época.

y otros pintores franceses

dieron vida artística a una porción de escenas y episodios de los libros más famosos de las literaturas francesa y española. No se ha hecho, con ser mucho lo que de él se ha escrito, la debida justicia a la obra de Urrabieta como dibujante, y a su vida como luchador.

Nacido en Madrid en 1808 no parece sino que su espíritu era hijo, por lo indomable, del que demostró en aquellos inolvidables días, al pueblo madrileño. Solo que Urrabieta no heredó ni podía heredar el odio al francés. La razón es bien sencilla. Su madre,—bien lo dice el apellido Vierge,—era francesa y en su corazón anidaron lógicamente, al mismo tiempo, los cariños hacia Francia y España.

Era su padre dibujante también: don Vicente Urrabieta, aventajado discípulo del célebre don Inocencio Borghini. Su prestigio principal fué como ilustrador de novelas, género en el que luego tanto había de sobresalir su hijo. Mientras que vivió en España colaboró mucho también en periódicos. Las páginas del *Semanario pintoresco español*, *El artista* y *El museo de las familias* se veían frecuentemente favorecidas con dibujos suyos.

Recordamos a este propósito una caricatura, que figuró en la *Exposición de dibujos españoles*, organizada en 1922 por la Sociedad de Amigos del Arte, en la cual la firmeza del trazo y la gracia de la composición acreditan en Urrabieta a un verdadero maestro.

Maestro, en efecto, fué don Vicente para su hijo Daniel. Con él aprendió este las primeras nociones de dibujo y de él recibió la afición a la especialidad que había de procurarle la fama. Trasladado el matrimonio con sus hijos a París, natural era que Daniel Vierge,—como le llamaban sus compañeros,—hiciera sus progresos y sus conquistas en la capital de Francia, si bien inspirándose preferentemente para sus trabajos en obras y en asuntos esencialmente españoles o de evidentes analogías con nuestro país. Las ilustraciones para las «Aventuras del último abencerraje» de Chateaubriand y «El barbero de Sevilla» de Beaumarchais y sobre todo las del «Don Pablo de Segovia» de Quevedo,—considerado el conjunto de estas últimas como su obra maestra,—acreditan el arte

de aquel infatigable trabajador que dejó en centenares de trozos de madera huellas de su extraordinario temple de artista.

Pero no concretó ni podía concretar su trabajo a la labor antedicha. Las obras completas de Victor Hugo, las novelas, tan populares, de Ayguals de Izco y otras de ilustres escritores de su época fueron profusamente ilustradas por Urrabieta Vierge, para quien no tenía su arte secretos ni obstáculos. Precisamente los dibujos que acompañan a estos renglones se deben a la mano del gran artista. Son escenas de una novela. Y no los hemos encontrado en las páginas de ningún libro o periódico, sino en los propios tacos de madera en que fueron grabados. ¿Puede llegarse a mayor finura en el dibujo?

En realidad nuestro compatriota supo dejar muy alto el pabellón español en Francia. Hoy sus dibujos en madera, ilustrando novelas, obras dramáticas y otros libros, admiten con ventaja la comparación con los trabajos de otros dibujantes extranjeros que han adquirido gran popularidad en Francia.

Las ilustraciones de *Las églogas* de Virgilio, por Gíraldon; los *Cuentecitos a mi hermana*, de Hégésippe Moreau, por Dunki; *El misántropo* de Moliere, por Jeannot; *Cinco poemas de Victor Hugo*, por Willette y Carriere; *Patrie*, de Jules Renard, por Colín; *Las más bellas rosas de la antología griega*, por Carlegle y de otras obras no menos conocidas, siendo admirables y unánimemente aprecia-



Trajes, peinados y muebles nos hablan de un período, hoy muy simpático de evocar.

lucir su talento y su habilidad en esta antigua manifestación artística que es para ellos nueva. Bien hayan en su empresa, si lo hacen para continuar la tradición de un Urrabieta Vierge o de sus más esclarecidos sucesores.

Vuelven las modas. Vuelve la del grabado en madera. Los dibujantes de hoy se aprestan a

JUAN DE AVILES.

NUEVO CABALLERO DE ALCANTARA

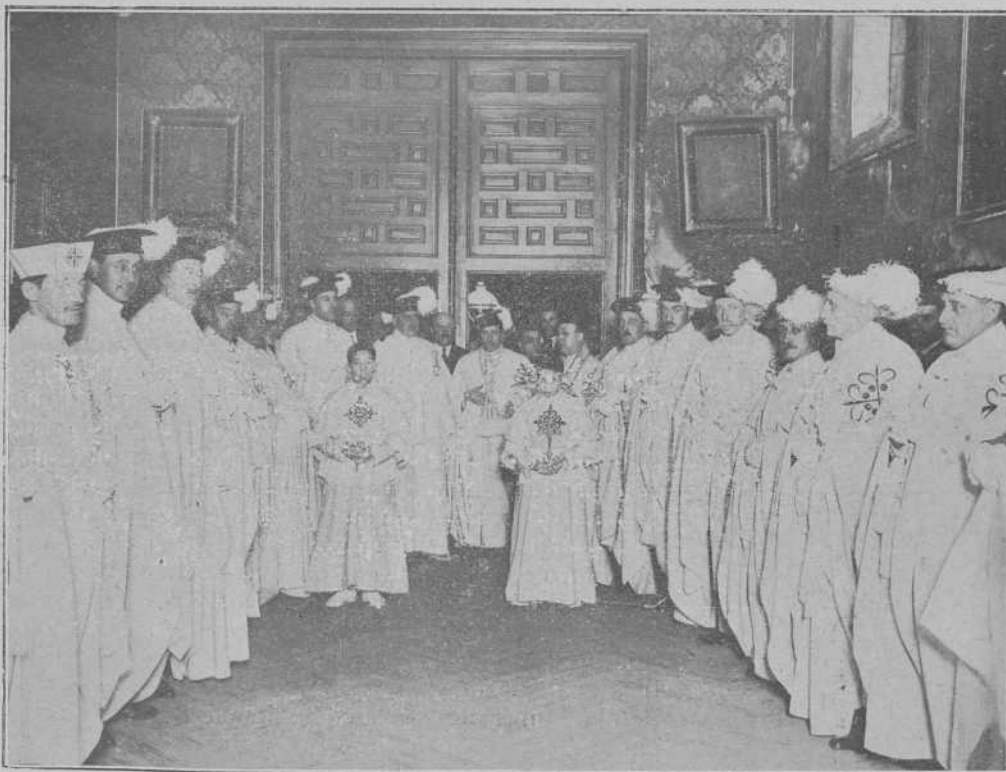
RECIENTEMENTE se vistió de gala la Iglesia de la Concepción Real de Calatrava, para armar caballero y vestir el hábito de la Orden Militar de Alcántara a Don Carlos Pacheco Lerdo de Tejada Blanes Ximenez de Tejada, conde de Fuente Blanca. Y para ello reunióse, como es costumbre el capitulo de las tres Ordenes Militares que allí tienen su asiento.

Fué una ceremonia brillante y simpática, a la que asistió muy distinguida concurrencia.

Actuó de Gran Maestre el duque de T'Serclaes; bendijo los hábitos don Gonzalo Morales de Setién y calzaron las espuelas al conde de Fuente Blanca el

marques de Oliver y el conde del Sacro Romano Imperio.

Fué padrino el conde de Santa Engracia. Entre los caballeros de Montesa,



El conde de Fuente Blanca, después de su cruzamiento en la Orden Militar de Alcántara, ante el Gran Maestre duque de T'Serclaes y su padrino conde de Santa Engracia y acompañado, además, por otros caballeros de las Ordenes Militares.

Alcántara y Calatrava, se hallaban: los duques de Béjar y Santa Cristina; marqueses de Acha, Villanueva de Valdueza, Torres de Mendoza, Oliver, Santa Lucía de Cochan, Casa Real y Melgarejo; condes de los Corbos, Marquina y Sacro Romano Imperio, barón de Benedris; y señores García Blanes, Portillo, Vallarino, Alcázar, Azuela, Sánchez de Amorgas, Suárez-Guarnes, Muguíro, Melgarejo, Acuña, Revuelta y Coello.

Terminada la ceremonia, el conde de Fuente Blanca recibió, en la sala capitular, las felicitaciones de sus amigos.

LAS MUJERES ESPAÑOLAS DEL SIGLO XX



Doña María Ana de Silva y Walstein, condesa de Haro, por Goya. Propiedad de la duquesa de San Carlos.



Doña María Gabriela Palafox, marquesa de Lazán, por Goya. Propiedad del duque de Alba.

CADA siglo tiene, como las personas, su vida y modalidad; formado su carácter, de éxitos y desgracias, del conglomerado sensible de afectos, sentimientos, ilusiones y recuerdos. Así, la proclamación de la fe en Covadonga, la unidad de la Patria, el renacimiento plástico, los clásicos y humanistas, conquistadores, expedicionarios, guerreros, filósofos y Santos, forman la legión que imprime el carácter a los siglos anteriores al que vamos a estudiar. Pelayo, los Reyes Católicos, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Santa Teresa, Juan de Austria, El Cano, Lope de Vega, Zurbarán, Velázquez, Cervantes, Quevedo, Murillo... son las personalidades que merecen la tradición española, dejando a sus descendientes como herencia, a su paso por la tierra, un surco, regado con el más florido conocimiento y el más sabroso reflejo de una clara inteligencia en códigos, leyes, estatutos, máximas, obras de arte, poesías, mapas geográficos, prosa chispeante y otras mil manifestaciones del saber. Los siglos son, o de brillante historia o de tristes realidades, y ambos interesan y se los estudia.

El siglo XIX es el siglo en que la muerte ha sustituido a las antiguas e ilustres personalidades, haciendo con sus guerras, pestes y calamidades, que la mortalidad fuera la nota más permanente en los resúmenes que se hacen de los diferentes periodos que forman su existencia. Comienza la vida y, en sus primeros y más tiernos años, sufre la guerra más intensa y de mayor dolor que en las contiendas se conoce, pues no sólo ataca la muerte a las brigadas disciplinarias, a las huestes uniformes que componen el ejército de un país, sino que perecen en la contienda el varón, la hembra, el niño y el viejo; son destruidas las posiciones estratégicas y el hogar más íntimo; se hunden para siempre, entre el estruendo de la pólvora y la visión macabra del cadáver profanado, los elementos del combate, y las más sagradas reliquias; el honor, y la honra, la vida son esterilmente sacrificados como reivindicaciones a la libertad e independencia de un país abandonado por sus Reyes, maltratado por sus políticos y humillado por el extranjero.

Proclama sí, en esta guerra y en sus primeras Cortes, los principios más sagrados de igualdad y liberalismo; pero la muerte acecha, con su guadaña feroz, preparando—tras el breve período del más puro refinamiento espiritual—otras nuevas guerras, pronunciamientos y revoluciones. Luchas estas del más alto grado de sensibilidad, pues a los horribles cuadros de sangre de nuestra contienda con Francia, sucede la más espantosa lucha fratricida. La guerra y la muerte invaden hasta el seno de las familias; padres e hijos, hermanos y hasta

esposos, luchan por establecer principios contradictorios: en apoyar Regencias y Gobiernos, o en proclamar nuevas formas de dirigir la Nave del Estado.

Cuando este siglo caminaba hacia sus postrimerias y ancianidad, con un Rey que ostenta el título de *Pacificador*, como anuncio de una era de felicidad, la muerte, que no descansa, le arrebató en el instante de plenitud de su trabajo, de su cultura y de su edad, dejando la Regencia de España en las augustas manos de una Reina joven y extranjera, y el porvenir de este país en la incipiente y frágil naturaleza de un Rey que nace en estos críticos y tristes días.

Pero, aún hay más: cuando agoniza este desgraciado siglo, la muerte parece premeditar su golpe final con una nueva guerra en el último cuadro de la existencia del siglo XIX. Pero ya no es la lucha en su territorio, en su península, en su casa propia; el mar agudiza los envíos y daña a los repatriados; sus colonias, sus tierras lejanas, son cruelmente arrebatadas por odio y dinero; la pobre España ofrece, una vez más, su vida en los combates, y así termina el siglo. Desdichado siglo, pero bien latente está tu heroísmo, tu abnegación, y reciamente marcado el carácter de tu pueblo. No podía faltarle, en el transcurso de su agorera historia, sus brillantes personalidades, y así vemos lucir su Arte, Política, Literatura y Ciencia; sus hombres saben dejar el honor patrio a la altura que se merece.

Bretón de los Herreros, Narciso Serra, Ventura de la Vega, Larra, Espronceda, Quintana, Figaro, Zorrilla, Alarcón, Núñez de Arce, Campoamor, Pérez Galdós, Pardo Bazán... forman sus líricos, que con Ayala, Moreno Nieto, Flórez-Estrada, Cortina, Pacheco, Ríos Rosas, Cánovas, Sagasta, Echegaray... completan los hombres de su Ciencia y de su Política.

Las Bellas Artes llegan a su grado

máximo con Goya, Vicente López, los González-Velázquez, los Madrazo, Fortuny, Muñoz Degraín, Sorolla...

La pintura pasa como el siglo, por revoluciones bien intensas; mueren y desaparecen también formas pictóricas que no volverán. Desde el personalismo de Goya—que en los primeros años de este siglo, por ser los últimos de la vida del pintor—llevó su arte a la representación más sintética, que difícilmente será imitada, al colorismo brioso y pujante de Sorolla, expresión perfecta de la más bella realidad—torpemente imitada—pasa el Arte por las modalidades siguientes:

El destronamiento del Barroquismo, con Ferro y Maella; el nuevo reinado del clasicismo francés de David, con don José Madrazo; el Romanticismo imperante en la mitad del siglo, con Gutiérrez de la Vega y Esquivel; la pintura histórica, con Rosales y Gisbert; el paisaje al aire libre que inspiró Constable y trajo Haes, con Martín Rico; toda la diferente y compleja escuela del Impresionismo Fran-

cés y *Puntillistas*, con Beruete y Regoyos, hasta llegar de nuevo a la escuela de la luz y del color.

¿Y sus mujeres? En este siglo, sensible por sus amarguras, compartieron juntos sus penas hombres y mujeres. En los críticos momentos de defensa nacional, las mujeres ofrecieron su honra y su vida, naciendo heroínas de virtud ejemplar, difícilmente igualada en otros periodos de la historia Patria.

El talento quedó vinculado en la mujer—en los años que estudiamos—de un modo prodigioso y acabado. Y la belleza, creando el amor, fué bálsamo que amortiguó el dolor del alma herida constantemente.

No podía quedar en el olvido, en este siglo, el más alto compendio de la mujer hermosa y sabia. La Junta de Iconografía Nacional acordó—pensando, sin duda, en el vasto vergel que ofrece este siglo de mujeres ilustres—premiar la



Infanta Doña María Teresa de Borbón, condesa de Chinchón, por Goya. Propiedad del duque de Sueca.

más documentada obra sobre las mujeres españolas célebres del siglo XIX.

Los señores Ezquerria del Bayo y Pérez Bueno, con sus profundos conocimientos y amena dicción, ofrecieron, entre los concursantes, una Memoria de papeletas iconográficas de las mujeres más señaladas por su realeza, aristocracia, religión, literatura y amor patrio del mencionado siglo, como son, entre otras: la duquesa de Berwick, condesa-duquesa de Benavente, marquesa de Santiago, condesa de Montijo, marquesa de Santa Cruz, Madre Sor María de Santo Tomás de Villanueva, condesa de Bureta, Agustina Zaragoza, Rita Luna, Matilde Diez, Teodora Lamadrid, Emperatriz Eugenia, Adelina Patti, Carolina Casanova, Emilia Pardo Bazán...

Por su belleza fué muy admirada y figura en esta obra la XIV duquesa de Frías, musa de los más ardientes poetas de su época. Su esposo la idealizó en esta forma:

«Jamás el alba matinal, risueña,
flor más lozana con su luz alumbra;
ni Ribera, ni Juanes, ni Ribalta,
concebieron tan fúlgida hermosura.»

Premiada con justicia la labor meritoria de sus autores, ha sido publicada la obra, y tengo el honor de ofrecer a mis lectores algunas fotografías de las más significadas personalidades femeninas.

Así vemos a la Reina María Luisa que por su carácter, su vida y posición, aparece abriendo marcha en esta reseña histórica.

Condesa de Haro, hija de los marqueses de Santa Cruz, de belleza celebrada y distinguida pintora; perteneció a las Academias de San Fernando; San Luca, de Roma, y Bellas Artes, de Florencia. Goya retrató su hermosura.

La Tirana, célebre actriz; de su arte dijo Moratín que era «un estilo fantástico, expresivo, rápido y amoroso...».

La marquesa de Lazán, hija de la condesa de Montijo y de don Felipe Palafox; emparentada, por su título, con los famosos defensores de Zaragoza. Sufrió encarcelamiento por supuesta conspiración contra el régimen constitucional del año 12, y, a pesar de su probada inocencia y pronta libertad, murió de resultas de la impresión sufrida.

La condesa de Chinchón, nieta de Felipe V y de Isabel de Farnesio, esposa de Godoy. Por su padre, el Infante don Luis Antonio, fué propietaria de una selecta colección de cuadros, entre ellos, el Santo Cristo de Velázquez que Fernando VII heredó y cedió al Museo. Su retrato, por Goya, se considera como la obra mejor del pintor aragonés.

Es esta obra, elegantemente editada, una prueba más de la cultura de sus autores, que han querido ofrecer a la mujer española una página llena de galantería y saber, al resumir el siglo XIX, que es el más femenino de todos los siglos.

JULIAN MORET.



María del Rosario Fernández (La Tirana), por Goya. Propiedad de la duquesa de San Pedro de Galatino.



La Reina Doña María Luisa, por Goya. Existente en el Palacio Real.

Teatro

ESPAÑOL.—*Hernani*, de Victor Hugo, versión española de Antonio y Manuel Machado y Francisco Villaespesa.

LARA.—*El alma de la aldea*, por Manuel Linares Rivas y Emilio Méndez de la Torre.

Ya tenemos, por fin, en el Español, una obra digna de la casa y de la compañía Guerrero-Mendoza. *Hernani*, con todos sus defectos y pesándole extraordinariamente los noventa y cinco años que cuenta, señala un jalón en la historia de la literatura. Podrá gustar o no gustar. Advertiremos en el drama los vicios inherentes al teatro romántico. Pero aquello es literatura y aquello es teatro, no otras piezas que tendrían su lugar propio en el famoso «baile... para estudiantes, soldados y demás gente ordinaria», nunca en el escenario, donde han lucido las producciones de Lope, Tirso y Calderón.

Los dramas de Victor Hugo, como los de Zorrilla, no se razonan, se sienten. Gustan a pesar de sus defectos. El soplo de legítima poesía con que van animados, acalla en todo momento las protestas del racionismo, ya contra la acción descabellada, ya contra lo inseguro y arbitrario de los caracteres, ya contra los disparates históricos, ya contra los efectismos que rechaza la lógica...

Dicen que *Hernani* fué el Austerlitz del teatro romántico y que *Los burgraves* fueron su Waterloo. La noche del 25 de febrero de 1830 es famosa en la historia del teatro. El triunfo de *Hernani* y de las teorías sustentadas tres años antes por el mismo Victor Hugo en el prefacio de *Cromwell*, simboliza la victoria de la libre inspiración sobre normas que se habían hecho demasiado estrechas y solo podían acaecer obras artificiales, frías, sin nervio, ejercicios para una clase de retórica, no verdaderas comedias y tragedias que llegasen al público e hiciesen vibrar el alma de los espectadores a su mismo diapason.

En España, donde se escribieron a partir del siglo XVI obras no sujetas a las reglas y a las unidades de Aristóteles, Horacio y Boileau, no se comprende la reacción violenta que el triunfo de *Hernani* señala. Conociendo lo que fué la tragedia clásica francesa y los extremos a que hubo de llegar en el siglo XVIII, es fácil darse cuenta de la batalla de *Hernani*. Pero con todo, el teatro romántico llevaba las taras de su progenitor el melodrama. En él solo pueden defenderse los grandes poetas y los genios extraordinarios como Shakespeare. La España de 1925 solo entiende el *Hernani* como un documento curioso de la historia literaria del país vecino. Si la compañía Guerrero-Mendoza llega a servirnos el drama sin la consagración de cuatro generaciones y la aureola de unos cuantos nombres de actrices que encarnaron la Doña Sol y actores que vistieron las trusas respectivas de Don Carlos y *Hernani*, es posible que la obra no hubiera obtenido ni siquiera un *succes d'estime*. El quinto acto basta por sí solo para arrastrar al fracaso toda la pieza. Estoy hablando desde el punto de vista español del año presente, y suponiendo que se trata de una producción teatral escrita ahora.

Es curioso que mientras sigue deleitándonos Molière hayan pasado por completo los patrones del teatro romántico... ¡Qué inútil nos parece en la actualidad y por lo que hace al teatro español la batalla dada en el Comedia Francesa el 25 de febrero de 1830! ¿Para qué el famoso chaleco encarnado de Gautier, enseña del nuevo credo literario? ¿Para qué las voces estentóreas de los *rapins* que oponían su cabellera y sus barbas de reyes merovingios a las pelucas y a las calvas de los clásicos que ellos llamaban despectivamente «rodillas»? Al cabo de un siglo optamos por el equilibrio clásico y entre los dos extremos elegimos, en lo que se refiere a la tragedia, el representado por Corneille y Racine, aunque hallemos la virtud en el justo medio, es decir, en la comedia de Molière.

Quien ha entendido mejor el teatro de Victor Hugo ha sido quizá Verdi. Sus dramas están pidiendo interpretación melódica. Las partituras que puso Verdi a *Hernani* y *El rey se divierte*, la puesta por Donizetti a *Lucrecia Borgia* y la menos famosa de Marchetti a *Ruy Blas* vienen a realzar la poesía, el lirismo, los elementos de belleza que hay en todos estos dramas y que se encuentran allí como empuñados y anulados por los componentes de mal gusto que traía al campo dramático, la nueva escuela.

Francisco Villaespesa y los hermanos Antonio y Manuel Machado han vertido al español la

PARA EL AGUINALDO DEL SOLDADO

Por ellos...

Por los desgraciados
que allá lejos sufren,
sin pan, sin asilo...
Por sangre que vierten
sin lanzar un grito;
por hambre que pasan,
porque pasan frío.
Y en vuestros hogares
teneis un abrigo,
teneis una hogaza,
teneis un cariño.
Y el hijo que crece,
aquél vuestro hijo
que como esos pobres
ha de ir al servicio,
por él... en los otros
pensad afligidos.
En los infelices
que allí están en guerra,
que allí pasan penas,
que allí son heridos.
En los mutilados
que ya no serán
en su triste vida,
sino unos despojos
como sombras vivas.
Para los hermanos
que siguen cautivos...
Para todos ellos,
aquí siempre unidos
mandémosles algo
que indique recuerdo,
que indique cariño.
Y allá, desde lejos,
aquellos muchachos
que son casi niños,
verán un consuelo,
tendrán un alivio.
Gracias doy a cuantos
han contribuido
al triste aguinaldo
para el desvalido;
cautivo en las armas
y en todo cautivo,
que siempre dispuesto
a entregar su alma,
aun muere gritando...
«¡Viva, viva España!».

ROSARIO CÁRCELES DE G. ACEBO.

obra de Victor Hugo con una conciencia artística, merecedora de muchas alabanzas. Son los traductores poetas de nervio que conocen a fondo la lengua en que escriben. Han luchado y no poco con las diferencias prosódicas entre el castellano y el francés, y aunque a la postre no conserven algunos versos, la fuerza, la amplitud emotiva y la majestad del texto original, han sabido vestir la obra de un ritmo siempre noble, con la variedad métrica que requieren para nuestro público las piezas de teatro, sino han de hacerse monótonas y con el ropaje que cuadra a las diversas situaciones y los distintos episodios. Las escenas más bellas de *Hernani*, que son las del acto cuarto, están muy apagadas en la traducción de Villaespesa y los Machado. La actitud y las palabras del futuro Carlos V ante la capilla imperial de Carlomagno en Aquisgran constituyen, es cierto, un atentado a la verdad histórica, pero ¡qué soplo de epopeya las levanta! ¡Qué conciencia de los destinos de Europa las da realce! ¡Qué sentimiento de la

soberanía y del Imperio les comunica fuerza evocadora...! El vate de la *Leyenda de los siglos* ofrece allí de cuerpo entero y escuchando sus versos todo hombre de raza latina se sobrecoge y se rinde a la admiración. ¡Lástima que en la versión española esté aquello descuidado y que Carlos Díaz de Mendoza y Guerrero no sepa dar a la situación la grandeza épica que el poeta soñó y expresó a maravilla!

Hernani, pieza de museo romántico, no está mal en el escenario del teatro Español, a título de documento histórico. De la interpretación habría mucho que decir, pero más vale echar sobre ella telón rápido.

* * *

Combinando ciertos elementos de *La loca de la casa*, de Galdós, con otros de *El amor que pasa* y *El genio alegre*, de los Quintero, sin descuidar el altruismo de Linares Rivas, ha compuesto el último, en unión de Emilio Méndez de la Torre, una linda comedia que bajo el título *El alma de la aldea*, se ha estrenado y se representa con éxito en Lara.

La obra tiene el sello de fábrica. El corazón bondadoso de Linares Rivas no está un minuto ausente de la acción. Hasta el relato sobre el perro lazarillo del mendigo Villaselán acusa en quien lo trae a escena la caridad que suelen tener los hombres inteligentes para nuestros «hermanos inferiores», como decía San Francisco de Asís. Creo haber demostrado en un artículo de *La Epoca*, sin salirme de la más pura ortodoxia, que los animales tienen alma inmortal. Todos los alegatos en favor suyo, que lleven a una bondad mayor en su trato, son ya argumento bastante para elogiar la obra literaria que los contenga, pues el afecto a los animales es signo de cultura y la cultura se difunde y se fortifica con relatos de esta clase.

Los que pretenden que el teatro sea escuela de costumbres, cuentan desde ahora con una comedia modelo. *El alma de la aldea* forma una excelente lección. ¡Ojalá se aprovecharan en la vida práctica las enseñanzas que de la obra se sacan por consecuencia racional y legítima! Se exaltan en la comedia de Linares y Méndez de la Torre los más nobles sentimientos que hombres y mujeres son capaces de poner en acción para la mayor felicidad humana dentro del *aura mediocritas*. ¿Quiérese nada más acertado y justo? Los comediógrafos han conseguido por esta vez juntar las dos acepciones de la palabra *moral*. Designa esta voz la ética o ciencia del bien y todo lo que se relaciona con ella y asimismo lo relativo a las costumbres. Linares Rivas y Méndez de la Torre han reproducido en *El alma de la aldea* las costumbres de un pueblo de Galicia en la frontera de Asturias, al que van en calidad de veraneantes dos señoritas de Madrid, y de tal modo ajustan sus costumbres a la moral que no hacen daño a otro, las señoritas de la ciudad y también los campesinos gallegos que en la pieza vienen a ser la misma cosa, costumbre y acto moral. Ya es difícil en el día dar en el teatro una lección de caridad, amor al prójimo y buena conducta sin pecar de ñoño y sensiblero, sin discursos impertinentes y sin poner el paño al púlpito y deshacerse en denuestos contra la pobre humanidad. *El alma de la aldea* todo nos lo muestra natural y corriente. Es en su factura exterior una comedia como las demás, no un ejemplo que impulse a la virtud. Pero burla burlando, con habilidades de técnica teatral bien legítimas, con un diálogo perfecto y gran maestría en la presentación de personajes y en el desarrollo y buena marcha de las situaciones, la lección moral de un teatro escuela de costumbres, se desprende clara y amena. Hay para estar satisfecho de la vida y llevar euforia en el alma cuando se piensa se vive y se procede con los demás, a la manera de Constanza y Clarita Martín Páez, Fairuquiña d'a Posada, Maricela, Doloriñas, Cecilio y hasta don Perfecto Pasaidoro que se despoja y se limpia al fin, por obra y gracia del amor de Constanza, de aquella corteza de egoísmo y rusticidad con que aparece primero.

Optimismo, felicidad nace de la buena conducta, confianza en nuestros esfuerzos y espíritu de caridad; he aquí los frutos que pueden cosecharse en la nueva comedia de Linares Rivas y Méndez de la Torre, muy bien interpretada por Leocadia Alba, Concha Catalá, Raquel Martínez, Simó-Raso, Balaguer, Isbert, Soler Mary y demás actrices y actores que en ella tienen papel.

LUIS ARAUJO-COSTA

AVILA DE LOS CABALLEROS

AZORIN es académico. «Azorín» despierta nuestra máxima admiración. El ha estudiado, como pocos españoles, las diversas cualidades del estilo literario y ha creado un estilo personal suyo, que le independiza de los demás estilos. Por sus méritos, ya reconocidos, «Azorín» ha entrado en la Academia Española y, al entrar, fué su discurso un alarde de originalidad y de exquisitez. En «Una hora de España (entre 1560 y 1590)» desfilan hasta cincuenta y un cuadros de vida española que dan la más acabada sensación, en conjunto, de una época y un pueblo. ¿Cómo resistir a la tentación de reproducir alguno de esos admirables cuadros pintados por el gran prosista? Hay uno titulado Avila, que consideramos completo. A buen seguro, lector, que cuando lo conozcas, — si es que ya no te has deleitado con su lectura, — compartirás nuestra modesta opinión. Dice de esta manera:

Avila es, entre todas las ciudades españolas, la más siglo XVI. Se la llama Avila de los Caballeros. Su población no es crecida. Las murallas — con sus ochenta y ocho torres — ciñen el caserío y forman un ámbito perfectamente cerrado. Los más bellos palacios de Avila son del siglo XVI. El siglo XV tiene también recuerdos. Todo evoca en la ciudad a Felipe II y a los Reyes Católicos. Felipe II tenía predilección por Avila; mandó edificar en la ciudad el Peso de la Harina y la Carnicería. Los Reyes Católicos levantan el convento de Santo Tomás — pareja de San Juan de los Reyes, en Toledo — y declaran a Avila *sitio real* veraniego. Corresponde Avila al modo y carácter de Felipe II; la piedra de sus edificios es cárdena, cenicienta. Todo es severo y noble en la ciudad. En el ámbito cerrado de Avila se ha ido condensando un ambiente de enardecimiento y de pasión. Los caballeros dominan la ciudad. Tienen todos gusto intenso por la política. La multitud está azeada a la vida ciudadana. No existe casi la muchedumbre en el sentido plebeyo. Todos, más o menos, son señores. Avila sugiere la idea de una Atenas gótica. La pasión por la política — ejercitada en la plaza y en la calle — se muestra en alzamientos, revueltas, asambleas subversivas, juntas y ligas revolucionarias. Es tradición en la ciudad el guardar en su recinto a los reyes niños. Reyes niños ha guardado y ha defendido Avila con amor maternal. Diríase que al degradar figuradamente a un rey — Enrique IV — y al guardar los reyes niños, Avila se considera



Arco de la Plaza del Alcázar.

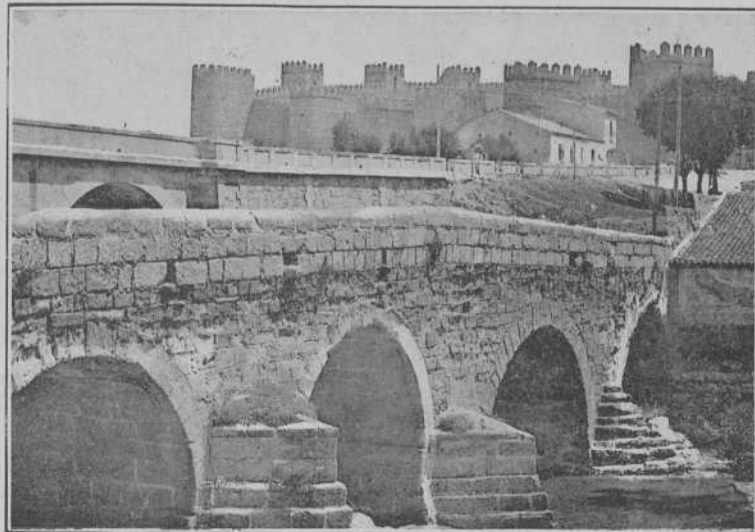
por encima de los monarcas. Los monarcas salen de la vida regia por Avila y no pueden entrar en la vida regia sin Avila. Y este matiz de soberanía e independencia nos hace penetrar más adentro en el espíritu de la ciudad. Los ciudadanos viven en constante preocupación por los negocios públicos. Los ánimos están prestos a la acción. Rápidamente se pasa del pensamiento al acto. Felipe II, en cierta ocasión, no quiere acceder al desistimiento que le rogaban respecto a providencias contra los abulenses, «porque — decía — donde están enseñados a llevar el decir al hacer, no se ha de aguardar a que hagan». Avila señorea los graneros, las eras y los mercados de toda Castilla; tiene el privilegio de la medida de los granos; por el *marco de Avila* se han de regir mercantes y labradores. Dicen que Avila tenía también el derecho de entrar con sus soldados la primera en las batallas.

No quisiéramos pasar, en la representación de Avila, de las viejas estampas en que, en toda la espaciosidad de una plaza, sólo se ven un caballero con sombrero de copa y una dama con miriñaque y una sombrilla. Una *Guía* de 1863 nos dice que en Avila hay calles de Barreiros, Caballeros, Cozuelo, Cuchillería, Maldogollada, Tallistas, Tres Tazas, Muerte y Vida, Tejares. El ferrocarril, en 1863, es cosa reciente; pero todavía corren las diligencias. «Sale el coche para Madrid los días impares a las ocho de la mañana — dice la *Guía* — y entra en ésta los pares a las cinco de la tarde.» Hay en Avila cuatro o seis posadas: la de la Estrella, la de la Fruta, la de Vulpes, la del Puente. En el Circulo de Recreo, en la Unión Avileña y en la Aurora artístico-abulense, esparcen el ánimo los moradores de la ciudad. En Avila existen muchas plazuelas. Las plazuelas son el encanto de las viejas ciudades españolas. La piedra de los edificios es cenicienta en Avila. El silencio, hoy, en las plazuelas es profundo. Lo gris de la piedra hace resaltar más lo azul del cielo. Las plazuelas se llaman de la Catedral, de la Feria, de Fuente el Sol, de Magana, de Ocaña, de Pedro Dávila, del Pocillo, del Rollo, de las Vacas, del Rey Niño, de Nalvillo, de Zurraquín... «No sé — dice Quadrado — qué melancólico encanto por su soledad y por sus fachadas de piedra oscura, tienen para el viajero las plazuelas de Avila, que le aguardan a la entrada de casi cada puerta.»

El autor de la *Guía* citada nos da una relación — con nombres y domicilios — de los administradores que las grandes casas españolas tienen en Avila. Tienen administradores en Avila, en 1863, S. M. la Emperatriz de los franceses, los Duques de Abrantes, Alba, Medinaceli, Roca, Tamames; los Marqueses de Cerralbo, Fuente el Sol, Obieco, San Miguel de Gros; los Condes de Campomanes, Parsent, Polentino, Superunda, Torrearias, la Condesa de Montijo. En Avila se ven «infinitud» de escudos. Se los ve en las fachadas, en las puertas, en los capiteles de las columnas, en los esquinazos. Esos escudos son de los Heredias, los Acuñas, los Bazanes, los Mújicas, los Velas, los Guevaras, los Bracamontes, los Castrillos, los Salazares, los Cepedas, los Ahumadas. Avila es la ciudad de los Caballeros. Toda la ciudad vive intensa vida cívica. El ambiente es aristocrático. Y un momento hay en la vida de Avila en que esta modalidad culmina en una fórmula viva y espléndida — Teresa de Jesús —; una fórmula en que la acción se alía, no a un fin terreno y limitado, sino a un anhelo espiritual, universal, y en que el sentido aristocrático llega a su más alta y refinada expresión: a la *elegancia desafeitada*.



Un trozo de las antiguas murallas.



El puente viejo sobre el río Adaja.

LOS DOS EJÉRCITOS

VII

BATALLA DE ELGUETA

MARCHO, decía el general Quesada, al emprender de nuevo las interrumpidas operaciones, a salvar el foso gigantesco, que, abierto por la Naturaleza, sigue, aproximadamente, la línea divisoria de Vizcaya y de Guipúzcoa.

La lucha iba a trasladarse desde las riberas del Ibaizabal a las riberas del Deba, al abrupto macizo en cuyas crestas desde el Campazar, en que apoyaban su izquierda, hasta Mallavía y Berriz, en que apoyaban su derecha, teniendo su centro en el puerto de Elgueta, los carlistas, al mando de Carasa y en número de 12 batallones con 4 baterías de montaña, (6,728 hombres), cortaban el paso a las tropas del Ejército de la Izquierda.

Era el plan de Quesada para forzar las tremendas defensas del enemigo, al embestir la línea facciosa por tres lados, de frente y por ambos flancos.

En efecto, mientras que en Navarra, Primo de Rivera, vencedor en Santa Bárbara de Oteiza, se disponía a vencer también en Estella, y Martínez-Campos daba las órdenes para reanudar las interrumpidas operaciones, el Comandante en Jefe de las fuerzas que peleaban en las Vascongadas, avanzaba con su Ejército sobre Guipúzcoa.

Emprendió la marcha Loma desde Guernica con el 3.º Cuerpo el 12 para, por Elgoivar, envolver la derecha de los carlistas, y Maldonado con 6 batallones, 6 piezas de montaña y 50 jinetes, tropas pertenecientes a la división de Alava, marchó, al amanecer del 13 desde Ochandiano, para, por las Peñas de Amboto y Udala, revasar la izquierda de los facciosos. Por el lado del mar, Loma tenía a su disposición, en uno de los buques de guerra que cruzaban la costa, 20.000 raciones y gran número de proyectiles Plasencia y cartuchos Remington.

El movimiento de las alas del Ejército era preciso que comenzase con anterioridad al del centro, pues para romper la línea enemiga, Quesada necesitaba, ser precedido por el esfuerzo de los flancos.

Cuando el Comandante en Jefe juzgó que las columnas de la izquierda y de la derecha habrían avanzado lo suficiente, ordenó, también en la mañana del 13, que desde Durango avanzasen el 2.º Cuerpo, que mandaba Echevarría y la división de Reserva, en dirección a Elorrio, quedando de guarnición en Durango y Zornoza y para proteger las comunicaciones con Bilbao, fuerzas de la división de Vizcaya. En apoyo del flanco izquierdo de las tropas de Echevarría, marchó desde Abadiano la Brigada Rodríguez Trelles.

Antes de comenzar el fuego, el Alto Mando de los facciosos que cubrían las posiciones, pedía con urgencia refuerzos, muy principalmente, para proteger su flanco derecho, gravemente amenazado por la maniobra de Loma. Algunos batallones acudieron, pero de todos modos, la situación general de la línea carlista, era en extremo difícil, por la enorme superioridad de las fuerzas liberales, la escasez de cartuchos en las tropas carlistas y el no haberse construido, con-

tra el asalto, trincheras ni obra alguna de defensa.

Así relata el hecho D. Antonio Pirala en su obra citada «Historia Contemporánea». «El estado de Carasa no le permite dejar el lecho; estaba además muy afectado con lo que sucedía y preveía, y Grande, su Jefe de Estado Mayor, telegrafió al Jefe del Cuarto Militar de D. Carlos el movimiento de los liberales, añadiendo que, con las fuerzas que tenían no le era posible el atender a la defensa de una línea tan extensa; »por lo tanto debe V. E. disponer se cubra mi extrema derecha para sostener el ataque de mi flanco y evitar que Loma envuelva esta línea». «A las dos y media decía que el enemigo se disponía a atacar simultáneamente la línea; que no había fuerzas para contener el avance y que si Cavero con algunos batallones ocupara las posiciones de Elgoivar, todavía se podría resistir en aquella parte y encaminar algunas fuerzas al

25 (2.ª brigada 1.ª división), a cuya cabeza marchó su general Ruiz Dana.

Ante el resuelto avance de las tropas liberales los batallones carlistas opusieron su más enérgica resistencia. Corrió el fuego por toda la línea y el temerario valor de los que, por vez postrera, defendían en el campo de batalla la bandera de la Tradición, suplió, durante muchas horas, la escasez de fuerzas para pelear.

Atravesando cañadas y saltando riscos, protegidos por los disparos de sus cañones de montaña, los soldados de Goyeneche, luchaban a tiros y bayonetazos con los valientes vizcaínos, que sólo muertos dejaban de oponer la más brava de las resistencias. Allí inmortalizó su nombre el batallón de Arratía y allí se cubrieron también de gloria Cantabria y Guernica. Aquellos voluntarios de la Causa, evocaron entonces el gesto bizarro de los *highlanders* en el cerro famoso del Arapil Grande; los imperturbables y

fornidos escoceses de la brigada Pack, revivían entre el humo del combate con sus típicas gorras de piel, uniformes a cuadros rojos y negros, guedejas al cinto y piernas desnudas.

Las compañías de la Reina, hubieron de ser reforzadas, muchas veces, en su heroico pelear, ante la ermita de San Esteban, y los batallones que luchaban en Gutzoeta y Nuestra Señora, lo fueron también, en espera, siempre, de las columnas de la derecha.

A las dos de la tarde, el estruendo de cañones y fusiles, en aquellas fragosidades, era ensordecedor... Filas enteras de combatientes facciosos liberales, desaparecían segadas por las balas y la metralla, y, el aire, saturado por los gases de la pólvora, hacía irrespirable. Se peleaba que en Abanto, en Ur-

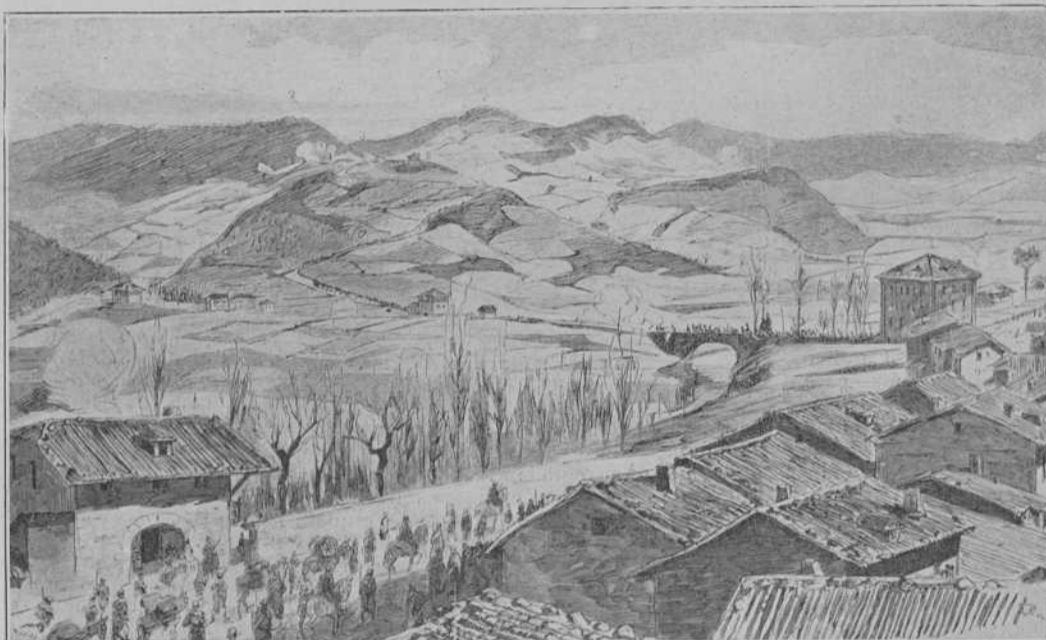
nieta y en Muniain.

Pero la situación en el lado carlista no podía prolongarse, porque sus bajas eran enormes y los hombres que caían no era posible sustituirlos. Además, la maniobra sobre ambos flancos de las posiciones facciosas, se acentuaba con mayor intensidad, y Loma, por la derecha, hacía sentir los efectos de su acción; también allí, en el Valle del Deva, hacía Mendarón y Alzola, en las orillas de los torrentes, detrás de las rocas y en las cimas de los cerros, cañones y fusiles defienden y arrancan vidas, todo a un tiempo. Dos batallones alaveses, uno asturiano y el vizcaíno de Somorostro, con 2 piezas Withworth y algunos ingenieros, a las órdenes de Iturralde y de Cavero, ocupan estos puestos.

La brigada Loresecha, del 3.º Cuerpo, desplegando 4 compañías de sus tiradores, apoyados por el fuego de una batería de montaña, atacan el pueblo de Mendaró, en tanto que Loma, con 2 columnas, lo hacía por la derecha y por la izquierda.

Serían las cuatro de la tarde, cuando las fuerzas que mandaba Goyeneche, lograron ocupar la cima Mendizolo en el monte Pagatza, al mismo tiempo que Ruiz Dana se hacía dueño del Campazar, auxiliado ya por el esfuerzo de las columnas de la división de Alava.

Dominada por completo la carretera de Elgueta, Quesada continuó avanzando hacia el puerto, que después de dura lucha, en que impera el estrago de los Plasencia y de los Krup, logra pasar con los soldados de Echevarría,



Vista panorámica del campo en el que se verificó la maniobra y batalla de Elgueta

Campazar; «de otro modo es, como V. E. comprenderá perfectamente, imposible resistirnos en ella, toda vez que nuestro flanco derecho, queda descubierto y débil el izquierdo».

Vizcaínos y alaveses, guipuzcoanos y cántabros, astures y castellanos, siempre fieles y siempre heroicos, dispuestos a morir matando, esperaban parapetados en los desfiladeros y carrascales que dan entrada al país Donostiara. D. Carlos estaba con ellos al frente de 2 batallones, situados delante de Vergara.

Bien entrada la mañana rompieron el fuego las vanguardias por el centro. En el acto el Comandante en Jefe del Ejército de la izquierda, que al frente marchaba del 2.º Cuerpo, al observar, al mismo tiempo que el comienzo de la acción, que la brigada Rodríguez Trelles marchaba retrasada, hizo avanzar, también por la izquierda y para sustituirla en un principio, a la brigada Alarcón (2.ª de la 2.ª división), con 2 baterías, bajo el inmediato mando del general Goyeneche, con la orden de apoderarse, en el monte Pagatza, de la cresta Mendizolo, que domina la carretera de Elgueta. La brigada Rodríguez Trelles, al llegar, quedaría bajo el mando de Goyeneche.

Por la carretera, destacó Echevarría 4 compañías del Regimiento de la Reina (2.ª brigada 1.ª división), para batir las fuerzas carlistas que defendían la ermita de San Esteban, delante del puerto de Elgueta, y, por la derecha, hacia las cumbres de Gutzoeta y Nuestra Señora de Gaceta, para sustituir a las fuerzas de Maldonado, también retrasadas, a los batallones reservas 5 y

Entonces, algunos escuadrones de lanceros y tiradores del Rey, que van a vanguardia, cargan por la carretera a las fuerzas carlistas que resisten aún, cubriendo el pueblo de Elgueta. Deteniéndose los jinetes, en un principio, por el fuego de los cañones facciosos, otra vez cargan, auxiliados por los cazadores que ocupan las cimas, por aquel desfiladero estrecho y de difícil subida, y a lanzadas y sablazos, acuchillan a los artilleros sobre las piezas, haciendo huir a la infantería. Empezaba el crepúsculo, cuando Loma quedaba, a su vez, dueño de la línea enemiga por el lado de Elgoivar, envolviéndola por ambos flancos.

Los batallones facciosos emprendieron la retirada en toda la línea, llegando en desorden, en la noche del 13, a Vergara, para continuar, al amanecer del 14, hacia Zumarraga en pos de D. Carlos, que había tomado esta dirección, al abandonar el campo, momentos antes de terminar la batalla.

«Era ya de noche, dice la Narración Militar de

la Guerra Carlista, cuando llegó a Elgueta el General en Jefe, y después de dejar establecidos allí a Echevarría y a Ruiz Dana con fuerzas del 2.º Cuerpo, retrocedió a Elorrio, para pernoctar en este punto con la división de Reserva, que, como tal, había permanecido en el combate. La de Alava, aunque tarde, llegó a Elgueta, y la brigada Alarcón recibió orden de marchar a Eibar o Ermua, según lo permitiese el tiempo, con lo cual quedaba en disposición de comunicarse con el 3.º Cuerpo».

Quesada emprendió en la mañana del 14, con todas sus fuerzas, la marcha a Vergara. Loma con el 3.º Cuerpo a Azcoitia y Maldonado, con objeto de conservar las comunicaciones con Victoria, retrocedió a Mondragón, en donde sus tropas fueron recibidas con grandes aclamaciones, entregándose a ellas las milicias serenitarias facciosas.

El mismo día 14, el Comandante en Jefe del Ejército de la Izquierda, recibió el siguiente telegrama del Ministro de la Guerra.

«El Presidente del Consejo de Ministros ha dado lectura, en reunión preparatoria para la apertura de las Cortes, del despacho de V. E. dando cuenta del resultado de sus operaciones sobre la línea del Deva. Todos los diputados y senadores presentes felicitan V. E. y a ese valiente Ejército por sus triunfos».

Añade la Narración Militar de la Guerra Carlista: «La angustiosa situación de los carlistas aumentaba a cada momento, por la falta de metálico y la escasez de víveres, siendo de creer que tampoco estarían abundantes de municiones, faltándoles las fábricas, los puertos y el paso más importante de la frontera. Todo hacía esperar una rápida descomposición de las huestes carlistas; los jefes se recriminaban mutuamente y las diputaciones, los empleados de administración y los muchos agregados que abundaban en el campo carlista, procuraban ponerse en salvo, huyendo en inmenso convoy y aumentando la perturbación y el desconcierto.»

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.

SEMBLANZAS

DOÑA PASTORA ORTIZ DE SERRA

CONTINUÓ mis «Semblanzas», hace algún tiempo interrumpidas, para intercalar, entre las dedicadas a damas españolas de nuestra nobleza, la de una dama perteneciente a esa otra aristocracia del Arte por sus talentos y sentires, y para quien VIDA ARISTOCRÁTICA ya tuvo en otras ocasiones frases de elogio. Hablo de doña Pastora Ortiz, andaluza simpática que lleva en su genio la alegría del cielo de Chiclana donde nació; alma de artista, cantante inspirada, sabia maestra cuyas enseñanzas son venero fecundo, fuente cristalina donde acuden a beber la inspiración los que persiguen el ideal de las bellezas del Canto.

Discípula aventajada del tenor Flavio, más tarde marqués de Gaona y glorioso maestro del inmortal roncalés, Pastora siendo muy joven fué llamada por Goula para debutar con *Favorita* en San Sebastián, y los éxitos obtenidos en la perla del Cantábrico al arrullo de las brisas y del volar de las gaviotas, prolongáronse entusiastas durante su brillante actuación con cantantes tan aplaudidos como Gayarre, Tamagno, la Nevada, Paccini, Barrientos y los más afamados de aquella época. Pero su vida de artista fué corta, trocando los laureles de la gloria por las dulzuras del hogar al unirse con el famoso bajo Serra, que la retiró del teatro. Entonces comenzó la vida de observación de la hoy maestra de la aristocracia y de los humildes. Compañera inseparable de su marido, durante veinticinco años, dedicóse a estudiar la escuela, el estilo, genio y gusto de los consagrados por la fama; de los elegidos, que llevan en su garganta trinos de pájaro, y en su espíritu sueños de inmortalidad... Pastora, absorta en el Arte, conviviendo con él, enamorada de las sublimes bellezas que de él emanan, investigó, dedujo y atisbó las

causas, efectos y medios que perfeccionasen ritmos y derrochasen armonías en la voz, y de este estudio constante surgió la profesora acertada, *Sanatorio de cantantes*, porque bajo su sabia dirección, voces lastimadas por equivocada impostación volvieron a recobrar la brillantez perdida.

Su benéfica influencia como profesora, no solo se extiende en las altas esferas; Pastora,

No hace mucho tiempo oía yo referir un rasgo inusitado y altamente caritativo de ellas: la historia de un muchacho albañil; Antonio Ocaña, sacado por ellas de la humildad de su profesión para instruirlo, educarlo y lanzarlo en pos de la gloria a que podía aspirar con su magnífica voz de tenor. Pastora no perdonó medio, ni desmayó ante los enormes obstáculos que surgieron; luchó, trabajó, y ayudada por la señora de Hernández Usera que asignó una pensión al humilde joven, a los cuatro años de pertinaz lucha el modesto albañil convirtiéndose en distinguido cantante que, en un momento de agradecimiento bien comprendido, firmaba un retrato a Pastora con sentida dedicación: «A mi querida madre artística y única profesora que me ha hecho hombre, su hijo que mucho la quiere, Antonio.»

Rasgos como el verificado con Ocaña, pudiéramos citar alguno más; llega a mis oídos que actualmente es blanco de los afanes de Pastora un muchacho canario, José Díaz Bethencourt, que, aunque perteneciente a distinguida familia, carece de medios para cursar sus estudios. Pastora le oyó cantar y, adviniendo un tesoro en la garganta del joven tenor, quiso conquistar una joya para el Arte, labrada y pulida por ella misma, gratuita y generosamente.

¡Dios premie y bendiga los afanes de esta mujer buena y abnegada que recientemente reclamó Puerto Rico para sí, brindándola brillante porvenir, con la promesa de crear, para ella y su hermana, una Academia oficial de Canto en la hermosa isla!... Pero Pastora es muy española; quiere vivir y morir en su Patria, dándole su arte y su alma, como la dió sus sueños, sus ilusiones y sus suspiros...

TORRES DE GUZMAN.



Algunos de los ochenta niños a quienes María Luisa Madrona de Alfonso contó cuentos y repartió juguetes en su casa el día de Reyes.

secundada por su hermana doña Joaquina, viuda de Quesada, ejerce la caridad ocultamente con varios infortunados a quienes la suerte negó medios para perfeccionar el tesoro que Dios puso en sus gargantas. Para éstos, la casa de las hermanas Ortiz está abierta altruísticamente, sin más interés que la esperanza de que algún día estos discípulos puedan conquistar más amplios horizontes, gracias a las enseñanzas que de ellas reciben, aunque no siempre la gratitud premia estos afanes. Pero Pastora como cantante y Joaquina como hábil compositora y pianista, al poner en su obra toda la generosidad de sus almas buenas, no miran a la tierra, sino que fijan los ojos en Dios y en el arte; por eso no las arredra la ingratitude de los hombres.

España. España.
Recordad su pasado, mirad su presente,
pensad en su porvenir.
Es la Patria.

Al mismo tiempo que el nombre de madre, enseñad a vuestros hijos a pronunciar el de España.



LA sección de niños recién nacidos es cada día más extensa. El mundo no se acaba.

¿Qué hogares aristocráticos se han visto alegrados en estos últimos días con la llegada de nuevos infantes? Que nosotros sepamos los de: los señores de Márquez y Castillejo (don José), donde ha nacido una niña; los marqueses de Guirior, adonde ha llegado un niño; los señores de González Besada (don Moisés), en donde ha abierto los ojos a la luz otro niño y los señores de Velarde (don Clemente), donde ha nacido otra niña.

También ha dado felizmente a luz una hermosa niña la condesa de la Revilla. La recién nacida ha sido bautizada por el Nuncio Apostólico Monseñor Tedeschini, que la ha impuesto los nombres de María Josefa Isabel.

En Oviedo se ha celebrado también el bautizo del hijo primogénito de los señores de Torres Solano, imponiéndosele el nombre de Francisco y siendo padrinos la abuela paterna, señora de Torres Quevedo (don Leonardo), y el abuelo materno, marqués de la Frontera.

EN la finca sevillana de San Fernando, propiedad de los condes de Campo Rey, se ha celebrado una cacería en honor del Infante Don Carlos, cobrándose gran número de perdices.

Con Su Alteza asistieron sus hijos los Infantes Don Alfonso y Doña Isabel Alfonsa y el Príncipe Don Carlos, los condes de Campo Rey, Colombi y Garvey, y los señores Vázquez, Romero (don Pablo), Medina Garvey, Vilallonga y Benjumea.

HA sido puesta de largo la bella señorita Mercedes Delgado, hija del ex diputado a Cortes y administrador en Madrid de la Compañía Arrendataria de Tabacos, don Wenceslao Delgado.

Con tal motivo se celebró una simpática fiesta en casa de los señores de Delgado, que recibieron efusivas felicitaciones de sus numerosos amigos, a quienes obsequiaron espléndidamente.

DE Washington telegrafían a París que el embajador de los Estados Unidos en Madrid, mister Moore, se propone abandonar su cargo, a pesar de las reiteradas instancias del secretario de Estado para que retire la dimisión.

El negó, sin embargo, esto a su reciente salida de Madrid.

Será de desear que la noticia no se confirme, volviendo Mr. Moore a su puesto.

EN la Legación de China se ha verificado una nueva recepción muy animada.

Entre los invitados de los señores de Liou, figuraban el ministro de Suecia y la señora de Bostron, el de Suiza y la señora de Mengotti, el de Colombia, señor Camacho Carrizosa; el de Cuba, señor García Kohly; el del Perú, señor Leguía; el encargado de Negocios de Bolivia y la señora de Ostría Gutiérrez; el del Salvador, señor Fuentes; el primer secretario de Colombia y la señora de Vega; el consejero de Cuba, señor Pichardo; el secretario de Francia y la condesa de Vaux Saint-Cyr y otros diplomáticos.

También asistieron la duquesa de Dúrcal, la condesa viuda de Torrijos, las señoras de Núñez de Prado, Fernández de Alcalde, Révész, Cardoña y Le Dieu y muchas personas más.

Se organizaron varias partidas de «bridge» y de «mah-jongg».

LE ha sido concedida la encomienda de Alfonso XII al comandante de Artillería e ingeniero geógrafo don Guillermo Sans Huelin.

Le felicitamos muy cariñosamente.

EL ministro de Polonia y la condesa Sobanska, que han instalado su Legación en el hotel de la calle de Quintana, 5, perteneciente a la Infanta Doña Eulalia, acaban de regresar de Portugal y Andalucía.

CAJAS de concha calada, sortijeros de alabastro, cristal fino de Bohemia perfectamente tallado... Para bautizos y bodas no cabe mejor regalo, con dulces y con bombones. Así su venta ha alcanzado, en *La Duquesita*, cifras de un valor extraordinario.

HA sido nombrado ministro de la República Dominicana en esta Corte, el ilustre publicista don Osvaldo Bazil.

EN breve emprenderá su viaje a Roma, donde se propone pasar una temporada, siendo huésped de nuestros embajadores cerca del Quirinal, la señora de Núñez de Prado.

SE encuentra muy mejorada, en su casa de Oviedo, de la fractura que sufrió en un pie, la marquesa viuda de Cienfuegos.

NOTAS DE PÉSAME

MUY sentida ha sido por la sociedad madrileña la muerte de la ilustre marquesa de Manzanedo, ocurrida en su palacio del paseo de Recoletos.

La distinguida señora doña María Josefa de Manzanedo e Intentas, dama de la Orden de la Reina María Luisa, era hija del famoso banquero don Juan Manuel de Manzanedo, primer marqués de Manzanedo, luego duque de Santoña, que realizó muchas importantes obras de caridad y de cultura y que tantos beneficios prodigó a la provincia de Santander.

Estuvo casada con don Francisco de Paula Mitjans, y de este matrimonio nacieron los siguientes hijos:

Don Juan Manuel Mitjans, duque de Santoña, que sucedió en este título a su abuelo, casado con doña Sol Stuart, hermana de los duques de Alba y de Peñaranda; doña Josefa, condesa viuda de Crecente; doña Agustina, esposa del duque de Lécera, y doña María, condesa del Rincón, casada con don Carlos Larios, de la familia de los marqueses de Larios.

El título de marqués de Manzanedo fué creado en 1864, a favor del citado don Juan Manuel. La finada lo llevaba desde 1883.

Por la muerte de la distinguida señora visten de luto muchas familias de la sociedad aristocrática madrileña.

Acompañamos a los hijos de la marquesa de Manzanedo y a sus nietos en su pena, enviándoles nuestro más sentido pésame.

EN Marruecos, donde se hallaba hospitalizado a consecuencia de unas fiebres tíficas contraídas en campaña, ha rendido en plena juventud su tributo a la muerte el bizarro teniente don Carlos Alvarez de Toledo y Mencos.

Pertenecía al Arma de Caballería y estuvo prestando servicio en el regimiento de Húsares de la Princesa. Hace un año fué destinado a Marruecos, donde su brillante comportamiento le hizo acreedor a los elogios de sus jefes.

El finado, que contaba veintitrés años de edad, era hijo de don Manuel Alvarez de Toledo y Samaniego, marqués de Casa Pontejos y conde de Villapaterna y de su primera esposa doña María de la Blanca Mencos y Rebolledo de

SE encuentra totalmente restablecida, después de la operación que le ha sido practicada, habiendo salido ya a la calle, la señorita María Collantes, hija del ex ministro conde de Esteban Collantes. Con este motivo está recibiendo muchas felicitaciones.

LOS condes de Bailén se encuentran en Málaga, donde a la condesa le ha sido practicada, con feliz éxito, una operación quirúrgica por el ilustre doctor Gálvez.

POR Real decreto de Gracia y Justicia ha sido rehabilitado, sin perjuicio de tercero de mejor derecho, el título de marqués de Casa-Dávila, a favor de doña Rosa Julia de Osma y Sancho Dávila, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

LA marquesa viuda de Villamediana ha salido de Barcelona para Roma, con objeto de ganar el jubileo del Año Santo. Acompaña a la distinguida dama doña Mercedes Pérez Hernández, sobrina de la condesa de Peña Ramiro.

Palafox, hija del conde de Guendulain y hermana del duque de Zaragoza.

Por la línea paterna es su abuela la marquesa de Miraflores, que tan justas simpatías goza en sociedad.

Hermanos del finado son don Alfonso, conde de Eril; doña María del Pilar, doña Antonia, don Manuel, marqués de Navarrés; don Joaquín (gemelo del fallecido don Carlos); don José Ignacio, doña María Teresa, don Lorenzo, don Enrique y don Francisco Javier.

Tíos carnales son los marqueses de Martorell y Villanueva de Valdueza, el conde de la Ventosa, el duque de Zaragoza, las condesas de la Ventosa y Real Piedad, el conde del Vado y los marqueses de la Real Defensa y de las Navas.

El cadáver del teniente Alvarez de Toledo fué traído a Madrid. El triste acto del entierro constituyó una gran manifestación de duelo.

Damos a los marqueses de Casa Pontejos y al resto de la ilustre familia nuestro más sentido pésame.

LOS señores de Valdes Fauli (don José Fernando) han sufrido la desgracia de perder a su hija Isabel, preciosa niña de diez años de edad.

Les acompañamos, muy sinceramente, en su gran dolor.

EN Madrid también ha fallecido la distinguida señora doña Francisca de Abellanosa y Hernández, viuda de Martínez Vitores, madre de los señores de Martínez Abellanosa, a los que acompañamos en su duelo.

EN esta Corte ha fallecido, a los ochenta años de edad, don Honorato Manera, Inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

Por sus condiciones intelectuales y por sus prendas de caballerosidad y simpatía, gozaba el ilustre finado de la estimación, el respeto y el afecto de cuantos se honraban con su amistad.

Se hallaba casado con doña Antonia Ladico y Olivar, de la que tenía tres hijos: don Honorato, distinguido jefe de Ingenieros militares; don Luis y doña María del Pilar, marquesa de Bóveda de Limia, por su matrimonio con el heroico militar que tantas veces ha derramado en Africa su sangre por la Patria.

A la viuda e hijos del señor Manera y al resto de la respetable familia, acompañamos de todo corazón en su gran dolor.

MUY sentidas han sido asimismo las muertes: del ex ministro don Faustino Rodríguez San Pedro, ocurrida en Gijón; la del bravo oficial de Artillería don Luis Bustamante y Polo de Bernabé, hijo de la marquesa viuda de Villatorre, que dió su vida por la Patria en el Fondalillo del Amin (Tetuán), a los veintidós años de edad; la del sabio Padre agustino Graciano Martínez, en Madrid y la de la condesa de San José de Santurce, doña Cándida Carcena Sicardó, viuda de don Pablo Ubarri, en Barcelona.

Enorme liquidación de vestidos, lanas, sedas y esponjas a mitad de su precio en LA MUÑECA PARISIEN Fernando VI, núm. 12

PAGINAS DE LA PERFUMERIA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

EL SILBATO PRODIGIOSO

DESPUÉS de una larga batalla, los ejércitos del Príncipe Aladín quedaron derrotados y dispersos. El Príncipe se salvó milagrosamente, pues caído del caballo en el fragor de la contienda, perdió el conocimiento y al recobrarlo se hallaba confundido entre un montón de guerreros que dormían para siempre.

Abrió los ojos. Era de noche y la luna presidía la majestad de los cielos. Conque se incorporó como pudo y echó a andar por la llanura inmensa cuajada de cadáveres.

El Príncipe Aladín era muy joven. Quedó huérfano de padre y madre, cuando apenas cumpliera quince años y, aprovechándose de ello Gildemón, un rey envidioso, entró en sus estados y apoderóse del Palacio de Aladín. El desgraciado niño, que había peleado como todo un hombre, con la armadura destrozada, los brazos caídos y abatida la cabeza siguió campo adelante, hasta encontrar una casita entre los abetos del bosque.

Llamó y le abrieron.

—¿Qué deseas?—preguntó una viejecita.

—Soy un pobre soldado, que busca albergue.— Respondió Aladín.

—Te advierto—siguió la vieja—que en mi casa sólo hay una cama y tendrás que dormir en los poyos de la cocina.

—Es lo mismo, abuelilla. El caso es hallar refugio.

La viejecita, entonces, le permitió pasar, y entró en una habitación en la que, junto al fuego, dos hermosos gatos, uno blanco y negro el otro, se regodeaban al calorillo.

Apenas le vieron aparecer, se encresparon y el negro dijo, como una persona:

—¿Huesped tenemos? ¿A qué vendrá aquí este mamarracho?

El blanco dijo a su vez:

—No lo comprendo; pero venga a lo que viniere, que no nos quite nuestro puesto en el hogar.

—¿De eso me encargaré yo!—Bufó el gato negro, sacando las uñas.

Entonces la viejecita intervino:

—¡A callar, gruñones! Este mozo no viene a privaros de vuestras comodidades, sino a proporcionáros las mejores. Yo ya estoy muy anciana para trabajar y me parece que este chico no hará un mal criado.

Aladín, sin decir palabra, se acercó a los gatos y se puso a acariciarlos y a peinarles con sus dedos principescos. Tan bien lo hizo, que el negro exclamó:

—¡Menos mal que sabes tu oficio!

Y el blanco runruneó:

—¡Gracias a Dios que tenemos un buen ayuda de cámara!

La viejecita se acostó, mientras el Príncipe avivó la lumbre, cubrió a los gatos con su capa y se echó, cual largo era, sobre un montón de paja, no lejos del fuego.

A eso de las dos de la madrugada despertó. Los gatos hablaban muy bajito, mas no tanto que Aladín, fingiendo dormir, no oyera sus palabras. Decía el blanco:

—Cree que no le conocemos y sabemos de-sobra que es el Príncipe Aladín.

Decía el negro:

—¡Pobre chico! ¡Qué lejos está de sospechar que por su buen corazón a estas horas lo estará pasando mal el bárbaro monarca que le arrebató su reino!

—¿Habrán llegado ya los pequeños vengadores?

—¡Fíjate en el cristal de esa jarra!

Conque, al escuchar esto, Aladín, con mucho disimulo contempló la jarra, que estaba en una mesita. Efectivamente, en ella se retrataba cuanto ocurría en su Palacio usurpado por el feroz Gildemón.

—¿Sabéis qué ocurría? ¡Apenas nada! No bien habíanse apagado las luces y metido el Rey en la cama, cien, doscientos, mil, un millón, cien millones de ratones y ratas irrumpieron en Palacio y a este ministro muerdo, a este le corro por encima, pusieron en pie a toda la Corte. A Gildemón le

no tienes más que soplar dos veces y verás lo que es bueno.

Aladín, muy contento, dió las gracias a los gatitos, tomó las ropas que le habían indicado, se disfrazó y en un hermoso caballo rubio que encontró a la puerta, partió veloz a su reino.

Era ya de día. Por las calles corría la gente y los soldados, acometidos por millones de ratas, ratoncitos y lirones. El Rey se tiraba al suelo y se arrancaba las barbas de rabia.

En esto llegó Aladín, a quien los roedores respetaron, y dirigiéndose a su enemigo Gildemón, gritó fuertemente:

—¡Yo sólo puedo salvaros!

—Si lo haces, te daré cuanto quieras—lloró el Rey.

—¿Abandonarás los estados de Aladín?

—Los abandonaré.

—¿Entregarás los tuyos a tu hermano, a quien despojaste injustamente como a Aladín?

—Sí; haré lo que quieras; pero sálvame ya, porque me están pelando estos malditos ratones.

Conque Aladín sopló. Salió un silbido y, como por arte mágico, desaparecieron ratoncitos, ratas y lirones.

Gildemón, apenas se vió libre, pegó un salto de alegría.

—¡Eres mi salvador!

Pero acordándose, después, de a lo que se había obligado, cruzó por su imaginación la idea de librarse del compromiso y, con el pretexto de darle un abrazo, cogerle entre sus fuertes manos y zamparle en el río para siempre.

Para lograr su propósito, le dijo, pues:

—¡Permíteme que te abrace, bello joven! ¡Desde hoy serás dueño de todos estos hermosos dominios!

Aladín, inocente, se acercó y apenas Gildemón lo tuvo a su alcance, ¡zás!, de un empujón lo tiró al agua.

El Príncipe, haciendo un esfuerzo sobrehumano, sacó un momento la cabeza y la mano con el silbato prodigioso que se llevó a los labios y sopló dos veces.

¡Oh, sorpresa!

Esta vez una nube de gatos, capitaneada por sus amigos, se apoderó del sinvergüenza de Gildemón y de su Corte.

Salvaron a Aladín y, restaurándole en su trono, le aseguraron la felicidad para toda su vida.

Gildemón, encerrado en una jaula de hierro, pasó varios años tragando quina, que como no era la exquisita Ron-Quina «Flores del Campo», acabó con su existencia antipática.

Fué la única gatada buena que se hizo por los siglos de los siglos.

PRÍNCIPE SIDARTA.

LA SUGESTIÓN DE LA

BELLEZA NATURAL

HA SIDO RESUELTA HOY CON UN NUEVO PRODUCTO DE UNA DISCRECIÓN E HIGIENE ADMIRABLES

JUGO DE ROSAS

(ROJO LIQUIDO PARA LOS LABIOS)

DA A ESTOS UN TONO MARAVILLOSO, QUE NO EMPASTA NI SE BORRA AL HUMEDECERLO CON LA SALIVA. ES ABSOLUTAMENTE INFENSIVO. PROCEDE DE LA DESTILACION ESPECIAL DE ROSAS DE ALEJANDRIA.

SE FABRICA EN DOS TONOS: NUMERO 1, PARA EL DIA, Y NUMERO 2, MAS OSCURO, PARA LA NOCHE.

FRASCO: 4.50

ÚLTIMA CREACIÓN DE FLORALIA

mordían en la nariz, en las barbas, en todas partes, hasta hacerle salir por los pasillos, en paños menores, defendiéndose con el cetro y llevando, como pendientes, dos hermosos ratoncillos colgados de las orejas.

—¡Socorro! ¡Socorro!

—¡Gatos! ¡Gatos!

Gritaban locos.

Tal risa le dió a Aladín la escena, que soltó la carcajada.

—¡Ah! ¿Conque estabas despierto?—Preguntó el gato blanco.

El Príncipe pidió perdón.

—No te apures—dijo el negro.—Eso que estás presenciando es, ni más ni menos, lo que en tu perdido Palacio sucede. Nosotros lo hemos organizado, para premiar tu bondad. Ahora no tienes mas que disfrazarte con unas ropas que hallarás en ese cuarto y presentarte de improviso en tu reino. Nadie te conocerá. Entonces puedes poner condiciones y asegurar que tú sólo devolverás la tranquilidad si te conceden lo que pidas. Cuando te contesten que sí, tocarás un silbato que encontrarás en el bolsillo de tu nuevo traje. Darás un silbido y todo el ejército de roedores desaparecerá; mas si acaso te negaran luego lo prometido,

no tienes más que soplar dos veces y verás lo que es bueno.

Aladín, muy contento, dió las gracias a los gatitos, tomó las ropas que le habían indicado, se disfrazó y en un hermoso caballo rubio que encontró a la puerta, partió veloz a su reino.

Era ya de día. Por las calles corría la gente y los soldados, acometidos por millones de ratas, ratoncitos y lirones. El Rey se tiraba al suelo y se arrancaba las barbas de rabia.

En esto llegó Aladín, a quien los roedores respetaron, y dirigiéndose a su enemigo Gildemón, gritó fuertemente:

—¡Yo sólo puedo salvaros!

—Si lo haces, te daré cuanto quieras—lloró el Rey.

—¿Abandonarás los estados de Aladín?

—Los abandonaré.

—¿Entregarás los tuyos a tu hermano, a quien despojaste injustamente como a Aladín?

—Sí; haré lo que quieras; pero sálvame ya, porque me están pelando estos malditos ratones.

Conque Aladín sopló. Salió un silbido y, como por arte mágico, desaparecieron ratoncitos, ratas y lirones.

Gildemón, apenas se vió libre, pegó un salto de alegría.

—¡Eres mi salvador!

Pero acordándose, después, de a lo que se había obligado, cruzó por su imaginación la idea de librarse del compromiso y, con el pretexto de darle un abrazo, cogerle entre sus fuertes manos y zamparle en el río para siempre.

Para lograr su propósito, le dijo, pues:

—¡Permíteme que te abrace, bello joven! ¡Desde hoy serás dueño de todos estos hermosos dominios!

Aladín, inocente, se acercó y apenas Gildemón lo tuvo a su alcance, ¡zás!, de un empujón lo tiró al agua.

El Príncipe, haciendo un esfuerzo sobrehumano, sacó un momento la cabeza y la mano con el silbato prodigioso que se llevó a los labios y sopló dos veces.

¡Oh, sorpresa!

Esta vez una nube de gatos, capitaneada por sus amigos, se apoderó del sinvergüenza de Gildemón y de su Corte.

Salvaron a Aladín y, restaurándole en su trono, le aseguraron la felicidad para toda su vida.

Gildemón, encerrado en una jaula de hierro, pasó varios años tragando quina, que como no era la exquisita Ron-Quina «Flores del Campo», acabó con su existencia antipática.

Fué la única gatada buena que se hizo por los siglos de los siglos.

PRÍNCIPE SIDARTA.

JABÓN FLORES DEL CAMPO Pedidlo en todas las perfumerías.

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULT MAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

Gran Peletería Francesa

VILLASOMPAÑA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES

Carmen, núm. 4. — MADRID. — Tel. M. 33-93.

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID. — Atocha, 65. — Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
— MADRID —

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

Casa Jiménez - CABATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
SIEMPRE NOVEDADES

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — SOMBRILLAS — ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

Estudio fotográfico ANTSA

Especialidad en fotografías en color, imitación mi-
niatura. La exposición instalada en el mismo salón
puede ser visitada todos los días de once a una y de
cinco a siete.

Conde de Peñalver, 19

y Victor Hugo, 1

Teléfono 911 M.

MADRID

PRONTO SE PROYECTARA EN MADRID LA NUEVA PELICULA

LA REVOLTOSA

HECHA SOBRE EL ARGUMENTO DEL FAMOSO SAINETE MADRILEÑO, LIBRO DE DON
JOSE LOPEZ SILVA Y DON CARLOS FERNANDEZ SHAW Y MUSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPI

Principales intérpretes: JOSEFINA TAPIAS, JUAN DE ORDUÑA, JOSE MONCAYO, BARRAJON, ETC.

"Vida Aristocrática"

REVISTA DEL HOGAR

SOCIEDAD-ARTE-DEPORTES-MODAS

Se publica los días 15 y 30 de cada mes.

Director propietario: Enrique Casal (León Boud)

Director artístico: César del Villar

Redactor jefe: Guillermo Fernández Shaw

ADMINISTRACION: Goya, 3. Tel. S-583. MADRID

CASA FRANZEN

FOTOGRAFIA: Príncipe, 11. Teléfono M. 835

FELIX TOCA

Bronces-Porcelanas-Abanicos-Sombrillas-Batas-Herrajes de lujo-Muebles-Arañas

MADRID - Nicolás María Rivero 3 y 5 - Tel. 44-77. M

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO A CUESTIONES ARTISTICAS ENCONTRARA UNA UTILIDAD EXTRAORDINARIA Y UN VERDADERO DELEITE LEYENDO LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

LEON ROCH

De venta en las principales librerías

CASA JIMÉNEZ

Aparatos fotográficos, relojes, joyería y artículos para regalo y viaje.

PRECIA DOS, 58 Y 60

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA, Reyes, 21 - Madrid.

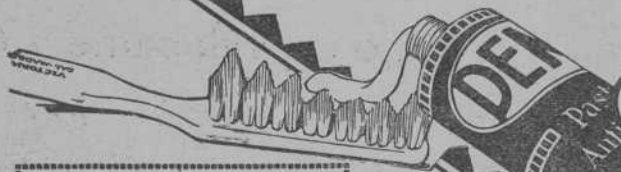


NO VACILE USTED.

Pida hoy mismo por teléfono
a su perfumista un tubo de

PASTA DENS

Úsela a diario y tendrá usted una den-
tadura sana, limpia y resplandeciente.



DENS

TUBO, 2 PESETAS
EN TODA ESPAÑA

PERFUMERÍA GAL.-MADRID

El impuesto del Timbre
a cargo del comprador.